



# CUADERNOS de NUMISMATICA

## Y CIENCIAS HISTORICAS

Registro Prop. Int. 50.606 - ISSN 0325-7657

Director:

Lic. ARNALDO J. CUNIETTI-FERRANDO

Secretaría:

Av. DE MAYO 1370 - 9º - Of. 246

TOMO XV • BUENOS AIRES, OCTUBRE 1988 • Nº 64

### HUNDIMIENTO DEL CRUCERO "GENERAL BELGRANO"



El 2 de abril de 1982, un submarino inglés hundía el Crucero General Belgrano, a 35 millas de la zona de exclusión y contra todas las leyes de la guerra en el mar. Este luctuoso acontecimiento que costó 323 vidas, ha sido recordado en la medalla cuyo anverso reproducimos, por el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades. La pieza, acuñada en bronce florentino, ha logrado impactar con su carga de desazón y tristeza, logrando ampliamente el efecto esperado por su autor, el conocido medallista Juan Carlos Ferraro.

# **CENTRO NUMISMATICO BUENOS AIRES**

Fundado el 26 de diciembre de 1968. Institución civil sin fines de lucro,  
miembro de la Commission Internationale de Numismatique  
dependiente del Comité de Ciencias Históricas de la UNESCO

*Domicilio:* Av. DE MAYO 1370 - 9º Piso - Of. 246 - BS. AIRES

Reuniones sociales todos los jueves de 18.30 a 21 hs.

## **COMISION DIRECTIVA (1988-1990)**

*Presidente:* DANIEL H. VILLAMAYOR

*Vicepresidente:* OSVALDO MITCHELL

*Secretario:* JORGE A. JANSON

*Prosecretario:* CÉSAR J. CÓRDOVA

*Tesorero:* ROBERTO BOTTERO

*Protesorero:* OSVALDO EGUÍA

*Vocales titulares:* HUGO M. PUIGGARI

ARNALDO J. CUNIETTI-FERRANDO

ALBERTO J. DERMAN

*Vocales suplentes:* MIGUEL A. MORUCCI

OSCAR MAROTTA

JORGE H. MARCALAIN

*Revisores de cuentas:* ARTURO VILLAGRA

MANUEL GIMÉNEZ PUIG

---

## **Cuadernos de Numismática y Ciencias Históricas**

Publicación bimestral

Organo oficial del Centro Numismático Buenos Aires

Registro de la Propiedad Intelectual: 50.606 - ISSN 0325-7657

Director responsable: Lic. ARNALDO J. CUNIETTI-FERRANDO

Administración: Av. de Mayo 1370 - 9º - Of. 246 - B. Aires

---

Esta publicación se distribuye gratuitamente entre los miembros del  
Centro Numismático Buenos Aires.

Los trabajos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus  
autores y sólo podrán ser reproducidos con expresa autorización de  
la Dirección.

Solicitamos canje con publicaciones afines de numismática y ciencias  
históricas.

# AGUSTIN JOUVE Y LA MEDALLA DE JUAN MANUEL DE ROSAS DE 1845

HUGO MANCEBO DECAUX

Al observar la medalla de homenaje a Rosas de 1845 generalmente llamada en la Argentina "del muro de la Alameda", encontré una notable similitud en las hojas de roble que rodean al escudo, con las que adornan el escudo uruguayo del peso de 1844 llamado "del Sitio". Ello me movió a iniciar un estudio de ambas piezas y las conclusiones son el objeto de este trabajo.

La medalla del Restaurador es una pieza muy rara en la medallística argentina, ya que se conocen escasos ejemplares. Su descripción es la siguiente: en el anverso, busto de perfil derecho de Rosas con uniforme militar, rodeado de la leyenda: "RESTAURADOR D. JUAN M DE ROSAS". La letra M carece de punto. En el exergo, el año de acuñación 1845. En el reverso un escudo argentino convencionalmente presentado, rodeado de dos ramas de roble frutado unidas en su base por una cinta con moño y la leyenda en el círculo exterior: "!!VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!!".

Medalla de plata, con módulo de 31 mm. y peso de 11 gramos, no lleva el nombre del artista grabador. Es por la gran similitud que presentan las hojas de roble con las del escudo del peso del Sitio, que nos entusiasamos con la idea de relacionar al autor de esta moneda con el autor de la medalla de Rosas. Por las fotografías que reproducimos se verá que son idénticas, consistiendo la principal diferencia en el número de grupo de hojas que en el peso del Sitio son cinco y en la otra medalla cuatro. El tipo del sol es también muy similar, al igual que la tipografía y el óvalo que encierra el escudo en ambas piezas.

El retrato de Rosas, si lo comparamos con el retrato de la medalla que Agustin Jouve acuñara en homenaje al General Rivera, al regreso triunfal de la batalla de Cagancha, parece ser obra de una misma mano.

La descripción de esta última medalla muestra, en su anverso, al Presidente Rivera de perfil con la frente coronada de laureles y su busto vistiendo traje militar. La leyenda perimetral dice: "D. F. RIVERA 1.<sup>er</sup> PRES. DE LA REP. OR. DEL URUGUAY." En el exergo en dos líneas: "OCTUBRE/1840". El reverso muestra en lo alto una corona oval de laureles y debajo

una inscripción en siete líneas que dice: "VENCEDOR / EN / GUAYABO RINCON / SARANDI MISIO.<sup>nes</sup> / YUCUTUJA PAL.<sup>mar</sup> / Y / CAGANCHA". Toda la leyenda encerrada entre dos ramas, una de laurel y la otra de palma, unidas en su base por una cinta. No figura grabador, pero se sabe que fue grabada por Agustín Jouve, quien mantenía una estrecha amistad con Rivera, al punto de haber sido éste con su esposa Bernardina, los padrinos de su hija, llamada precisamente Bernardina. A esta medalla se la conoce comúnmente con el nombre de "medio peso de Rivera" aunque por su escasés y su tipo y peso, pensamos que nunca circuló como moneda. Pero esta comparación nos sirve para hacernos pensar que bien pudo ser el mismo grabador el que hizo ambas medallas.

El único inconveniente para atribuir a Jouve ambas piezas, era cómo poder unir el hecho de que quien acuñara el peso del Sitio, verdadero monumento al valor y la abnegación del pueblo oriental, pudiese hacer una medalla en honor al hombre que había invadido con sus tropas nuestro suelo y tratara de restaurar en el sillón presidencial al brigadier Manuel Oribe. Pero justamente, al estudiar e investigar la vida de Jouve y los acontecimientos vividos durante el largo período del Sitio de Montevideo, fuimos fortaleciendo la certeza de que podía ser él el probable autor de la medalla de Rosas. Veamos los acontecimientos históricos.

El sitio de Montevideo se inició en enero de 1843 con el bloqueo del puerto por la escuadra de Rosas a cuyo mando estaba el almirante Brown. El 7 de febrero el cónsul francés M. Pichon se reúne en la sede del consulado con los residentes de esa nacionalidad, recordándoles que el código francés privaba de la ciudadanía a los que tomasen las armas al servicio del extranjero. Les recomendaba que se armasen, enarbolando en sus casas el pabellón francés, propiciando la reunión en varios puntos de Montevideo para recibir instrucciones cada vez que fuese necesario. Que si lo creía conveniente, el gobierno de Francia intervendría mandando sus fuerzas al Río de la Plata.

Las primeras acciones consistieron en 21 salvas que una columna de infantería del ejército de Rosas, realiza a las 4 de la tarde con 6 piezas de cañón a la vista de Montevideo, las que fueron contestadas desde la Rada por la escuadra federal. Los edificios aparecieron coronados de espectadores que, entre el miedo y la curiosidad, contemplaban las maniobras esperando el inicio del ataque, pero las tropas sitiadoras se retiraron de la vista de la ciudad. Montevideo tenía por ese entonces 31.189 habitantes de los cuales 11.431 eran orientales; 2.553 argentinos; 6.324 franceses; 4.205 italianos; 3.406 españoles; 609 ingleses y

1.344 africanos. Como vemos, la colonia más numerosa era la francesa, a la cual pertenecía Agustín Jouve, quien había nacido en Marsella el 27 de agosto de 1795 y llegado a Montevideo en 1825, en plenas luchas por nuestra independencia.



Ante la amenaza del ejército sitiador argentino y el temor por sus vidas y propiedades, los franceses, a pesar de la advertencia del Cónsul de su país, optan por formar, al igual que los italianos, la Legión de Voluntarios, nombrando como jefe al coronel Juan Crisóstomo Thiebaut, un antiguo oficial del Imperio. Agustín Jouve se unirá a la Legión con el grado de capitán a cargo del Arsenal, sobrándole experiencia, ya que desde que se instaló en el Uruguay prestó invalorables servicios como Armero del Estado y fabricante de lanzas, sacatrapos, ojetillos y cuchillas, o reparando las que se rompían.

En diciembre de 1843, en pleno bloqueo, el gobierno oriental aprueba un proyecto de ley presentado por el Dr. Andrés Lamas

para instalar una Casa de Moneda y fabricar piezas de cobre y plata. Para esta difícil empresa se contó con la experiencia de personas inteligentes en la materia y Jouve grabará los cuños de las monedas que ese año se acuñaron a modo de ensayo de 20 centésimos, utilizando para ello troqueles de los cobres de 1840 convenientemente retocados en su última cifra. También son de su mano los cuños de 5, 20 y 40 centésimos y el peso de plata de 1844<sup>1</sup>. Además de sus servicios como grabador, Jouve prestará su maquinaria, balancín, volantes, cilindros y una máquina para acordonar, elementos con los que había acuñado en 1840 las primeras monedas uruguayas.

La situación política variará notablemente en abril de 1844 para los franceses, a quienes se presiona para que los voluntarios de la Legión depusiesen sus armas por parte de las autoridades galas. La presión del gobierno francés fue ejercida no sólo sobre los ciudadanos de esa nacionalidad, sino también ante el gobierno de Montevideo, lo que hizo que este reaccionase pidiendo a la Legión su disolución.

La llegada del almirante L'Aine, como Comandante de las Fuerzas del Sur y Río de la Plata, había aumentado las exigencias de que se desarmase a los legionarios recordándoles que si no lo hacían en 48 horas perderían sus derechos como ciudadanos franceses y el gobierno de Montevideo, un aliado en su intento por detener al tirano Rosas. El 11 de abril, los legionarios consienten en disolverse para evitar mayores males. Se reúnen en la Plaza Constitución y se dirigen al sur de la Plaza Cagancha y a una orden del coronel Thiebaut, deponen sus armas por batallones, apartándose luego a 50 varas de distancia.

Enseguida, el ministro Pacheco tomando en sus manos el pabellón oriental, les dirige la palabra ofreciéndoles defender la plaza de Montevideo y otorgando la nacionalidad oriental a quienes acepten la oferta. Al grito de: ¡Viva la Libertad! y ¡Viva la República! la mayoría de los ex-legionarios aceptan y el 13 de abril, el presidente Joaquín Suárez decreta "que los individuos que compusieron la extinguida legión de voluntarios, el Gobierno los declara ciudadanos orientales y acepta el servicio a que la ley los destina". Se los destinó a integrar la Segunda Legión de Guardias Nacionales, nombrando comandante de la misma, al coronel Thiebaut.

<sup>1</sup> Con referencia a los 40 centésimos de 1844, debemos señalar que a partir de noviembre de ese año, se contó con los servicios de otro grabador también francés, Luciano Mege, quien grabó los cuños del famoso "sol de cabellera".

Ese mismo día 13 de abril de 1844, Agustín Jouve renuncia a integrar el ejército oriental, comunicando su decisión al gobierno y enviando a su vez al almirante L'Aine la siguiente carta:

*"Señor Almirante:*

*Partí de Francia en 1825, vine a este país para hacer fructificar en él mi industria. Después de residir 19 años en él he visto muchas revoluciones, a pesar de lo cual continué con mi tarea junto a mi familia.*

*Cuando amenazados por la invasión del ejército de Rosas, todos mis compatriotas tomaron las armas para defender sus personas y sus bienes, yo me uní al movimiento iniciado por nuestro Cónsul y acepté el título de Capitán de Armamento, encargado de la División del Arsenal de la Legión.*

*Mientras nuestra nacionalidad no estuvo afectada yo persistí en mis votos de defenderme, lo mismo que a mi familia, de una agresión injusta y atentativa contra los derechos adquiridos por tantos años de permanencia, pero hoy que la nota dirigida por Ud. Señor Almirante, me pone en la situación de optar entre mi defensa personal a la renuncia a mi patria, y siendo padre de familia no puedo dudar: por lo tanto he renunciado inmediatamente a mi título de Capitán de Armamento encargado del Arsenal. Al renunciar a mi defensa personal de cuerpo a las órdenes transmitidas por Usted, le ruego Señor Almirante tenga a bien tomar y hacer tomar nota a quien corresponda del derecho que yo tengo de quedar bajo la protección inmediata de mi patria y de su pabellón.*

*Tengo el honor de presentarle Señor Almirante mis más respetuosas saluciones.*

*A. Jouve".*

Esta dramática decisión del maestro joyero, le traerá graves consecuencias; no sólo la pérdida del prestigio que había ganado como armero y grabador, sino también que la Casa de Moneda organizada por Lamas decidiera prescindir de sus servicios. Ello le significaba una paralización de su actividad, unida a la decisión gubernamental de empeñar toda la plata recolectada para destinarla a la compra de víveres para las tropas de la defensa. Dura es la represalia del Gobierno con quienes no se unieron a sus tropas. Entre las medidas inmediatas estuvo la de no proporcionarles más viveres a los que estaban en esa posición. Jouve estará incluido en esta lista negra, debiendo recurrir muchas veces al almirante L'Aine, no sólo para pedir amparo para él y su familia sino para que se le devolviesen sus útiles y herramientas tomados por el gobierno para la Casa de Moneda.

Estas circunstancias, apoyan nuestra teoría de que Agustín Jouve es el autor de la medalla a Rosas. Parecía difícil que quien había grabado el famoso peso del Sitio, pudiese haber acuñado una medalla en homenaje al hombre contra el cual se dirigía el odio de los ciudadanos orientales, obligados a mal vivir dentro de los muros de Montevideo. Pero antes que nada, Jouve era un artesano que debía mantener una familia y en este caso actuaba con total prescindencia política. Cuesta pensar que el mismo grabador de la medalla de Rivera y del peso del Sitio la hiciera, pero así ocurrió en muchos casos durante los nueve años del bloqueo de Montevideo; los hombres iban y venían de una a otra tienda.

A Jouve le costó el tener que buscar refugio en el Brasil, por causas que no hemos podido averiguar, pero que destaca en una carta enviada el 8 de junio de 1857 al cónsul francés desde la ciudad fronteriza de Yaguarón: *"... luego de haber sido sacrificado por el Gobierno de Montevideo y obligado a refugiarse en el Brasil para ganar allí mi vida como la de mi familia, luego de soportar todo tipo de miserias, finalmente recluso, enfermo en cama sin poder trabajar..."*. Triste carta de Jouve en la que pedía se le pagasen los 1.500 patacones que le debía el gobierno de Montevideo, reconocidos como indemnización por las máquinas y útiles que le confiscaron para la Casa de Moneda Nacional en 1844. Pocos meses le quedaban de vida; falleció en Yaguarón el 7 de septiembre de 1858, rodeado por su esposa Virginia María Oiz y sus hijos César Adolfo y Bernardina, esta última casada con Alejandro Bonneau, quien los acompañó en su largo exilio.

No hemos encontrado, ni en medallas ni en monedas acuñadas en homenaje a Rosas, ninguna otra pieza que se le iguale en belleza. A. J. Cunietti-Ferrando en "Crónica Histórica Argentina" expresa sobre ella: *"No se conoce documentación sobre el origen de esta rarísima medalla con la efigie del Restaurador fechada en 1845. Los numismáticos tradicionales la clasifican como conmemorativa de la colocación de la piedra fundamental del Muro de la Alameda. Pero este acontecimiento tuvo lugar en 1847, estando la pieza fechada dos años antes. Otra versión la identifica con un supuesto premio otorgado con motivo del Combate de Obligado. Ello debe descartarse, cada premio militar de la época de Rosas lleva explícitamente grabado el hecho de armas que lo motivó y nada justificaría la excepción en una pieza de esta categoría. En nuestra opinión, se trata de una medalla de adhesión a Rosas con motivo de la intervención extranjera de 1845"*.

Por su parte en 1914, Juan N. Pradere en su "Iconografía de Rosas" al catalogar esta medalla que llama del "Muro de la Alameda" expresa: *"Ignoramos quien hizo el cuño de esta me-*

dalla, pues a pesar de las diligencias que para saberlo efectuamos en su oportunidad, nos ha sido imposible aclarar el misterio. Posiblemente estas medallas se acuñaron en el antiguo Banco de la Provincia. Don Andrés Lamas, que poseía el cuño, se lo facilitó al señor Enrique Peña para que hiciera una reacuñación. El ensayo tuvo lugar en la actual Casa de Moneda, pero como el cuño se hallaba completamente dañado por efecto de la oxidación, los ejemplares obtenidos resultaron en extremo defectuosos. A poco de empezar el trabajo, el cuño se rompió y no obstante haberlo unido por medio de sunchos, no pudo seguirse en vista de las imperfecciones aún mayores que aparecían”.

Tanto Pradere como Cunietti han hecho minuciosos rastreos en los periódicos de la época y en los archivos argentinos con resultado negativo. La situación puede explicarse ahora, sabiendo que la medalla fue hecha en el Uruguay por Jouve, siendo muy sugestivo que el cuño estuviera en poder del Dr. Andrés Lamas, fundador de la Casa de Moneda de Montevideo. Lamas reunió la más importante colección numismática del Uruguay, integrada por ensayos de diversos cuños con anversos y reversos del peso del Sitio y de otras medallas uruguayas de la época y entre ellas estaba el cuño de la medalla de Rosas de 1845 lo que da mayor fuerza a nuestras conclusiones.

**NUMISMATICA - FILATELIA**

# IMPERIO



ACEPTAMOS CONSIGNACIONES

\* \* \*

Anuncia la apertura de su nuevo local

en CORRIENTES 846 - LOCAL 7

1043 - Buenos Aires

# NUMISMATICA MANOUKIAN

N. 164.



*est. de 10 Juros*

PAPER FIVE

5 ARGENTINE

**VALE POR CIENTO PESOS.**

*Admisibles en Aduana en introducciones marítimas y terrestres.*

*Yldefonso Ramos Mexia.*

*Pedro Fabian Perez.*

Imprenta de la Independencia

COMPRA VENTA DE MONEDAS, MEDALLAS  
BILLETES Y ANTIGÜEDADES

MAIPU 484

LOCAL 18

BUENOS AIRES

# UNA COLECCION NUMISMATICA DE 1814

O. MITCHELL

La crónica registra a D. José Joaquín de Araujo (1762-1835) como el primer numismático del Río de la Plata y en 1811 debió haber ingresado a la Biblioteca Pública de Buenos Aires un medallero con veinte piezas de plata del grabador español Jerónimo Antonio Gil, ofrecido por D. Benito Ma. de Moxó y Francolí, arzobispo de Charcas<sup>1</sup>. Existe, asimismo, un antecedente que permite suponer la existencia de una embrionaria colección numismática porteña anterior a la famosa de Luis César Alejandro Dufresne de Saint-León, venida en 1823.

Un interesante personaje de las primeras décadas del siglo XIX fue el periodista y publicista altoperuano D. Vicente Pazos Kanki, también llamado Pazos Silva. Nacido en Ilabaya el 30 de diciembre de 1779, era hijo de D. Bartolomé Silva y de Da. Mercedes Pazos Kanki, de pura raza aymara, circunstancia que, si se toma en cuenta el elevado nivel de su obra intelectual, demuestra que el origen indígena no era inconveniente para un desarrollo mental aventajado, como muchos creían entonces. Fue iniciado en las primeras letras por el cura párroco, luego se desempeñó como sacristán y finalmente se doctoró en la universidad del Cuzco y recibió los hábitos. Pero, como muchos miembros del clero, se sintió atraído hacia las nuevas ideas que la Ilustración había esparcido en el siglo XVIII en Europa. La lectura de autores como Voltaire, Rousseau y Mirabeau lo inclinó en contra de la autoridad española y, de regreso en el Alto Perú, trabó conocimiento con Bernardo Monteagudo, Mariano Moreno y otros miembros de la juventud dorada de aquel tiempo. Poco después comenzó su vida andariega que lo llevó primero a Salta, Jujuy, Córdoba y Tucumán, para llegar luego a Buenos Aires y ser testigo de los acontecimientos de mayo de 1810. Fue uno de los redactores de la *Gazeta* y el *Censor*, pero un vuelco político lo obligó a dirigirse a Londres en 1812.

Desde su exilio, Pazos mantenía una nutrida correspondencia con personalidades de América y, especialmente, de Buenos Aires. En 1814, un corresponsal porteño le solicitó el envío de no menos de siete medallas de bronce o cobre con destino a un

<sup>1</sup> O. Mitchell, *La colección Moxó*, en *Cuadernos de Numismática*, Nº 43, Buenos Aires, octubre de 1984.

monetario *que se estaba formando* en la capital de las Provincias Unidas. A su vez, Pazos transmitió el pedido al naturalista Amado Bonpland<sup>2</sup>, residente entonces en París. La misiva, redactada en castellano, decía así en su parte pertinente:

*"De B.<sup>s</sup> Ay.<sup>s</sup> me encargan la sig.<sup>tes</sup> medallas, las q.<sup>e</sup> buenam.<sup>te</sup> pueda conseguir no siendo de Plata se las estimaré*

*"La grabada en París con motivo de la visita del Papa al Museo*  
*"—?La del Abé L...e [ilegible]*

*"La de la muerte de Luiz 16: idem del mismo jurando la constitución*

*"La de la coronación de Bonaparte y la de su casam.<sup>ta</sup>*

*"—?Idem una = El Imperio del mar p.<sup>r</sup> Guillermo 3<sup>o</sup> y algunas otras curiosas*

*"q.<sup>e</sup> son todas p.<sup>a</sup> el monetario q.<sup>e</sup> se esta formando en B.<sup>s</sup> Ay.<sup>s</sup>*  
*[...]*

*"Su aff<sup>o</sup> [Fdo.:] Pazos"<sup>3</sup>*

La carta, fechada en Londres el 9 de septiembre de 1814, no aclara el nombre del interesado en las medallas ni tampoco si se estaba formando una colección privada o pública, pero nos inclinamos por esta última posibilidad en razón de la forma impersonal que emplea Pazos al hacer la referencia de la solicitud. De las siete medallas que detalla, la más antigua es la única inglesa, que llama del imperio del mar, o sea, la grabada por Jacobo Roettier en 1670 para conmemorar la colonización británica. En cuanto a las francesas, que son todas las demás, datan de los

<sup>2</sup> Amado Jacobo Alejandro Goujand, llamado Bonpland, nació en la Rochela el 23 de agosto de 1773. Fue un distinguido naturalista y entre 1799 y 1804 realizó un viaje a América con el sabio alemán barón Federico Enrique Alejandro de Humboldt (1759-1859), en cuyo transcurso formaron una importante colección de historia natural. A su regreso fue donada al gobierno imperial y Bonpland, premiado con la designación de intendente de la Malmaison, con un sueldo anual de 6.000 francos, y una pensión de 3.000 francos (decreto del 13 de marzo de 1805). Luego de la muerte de la emperatriz (1814) y la caída de Napoleón I (1815), se dirigió a Buenos Aires en 1816 y llegó a esta capital el 29 de enero de 1817. Luego se encaminó sucesivamente a Corrientes (1<sup>o</sup> de octubre de 1820), Caá-Catí (11 de mayo de 1821) y las Misiones (8 de junio de 1821). Contra todo derecho, fue apresado por el dictador paraguayo Francia el 8 de diciembre de 1821 y mantenido en cautiverio hasta el 2 de febrero de 1831. Residió primero en S. Borja y luego en Sta. Ana (1853), donde falleció el 4 de mayo de 1858.

<sup>3</sup> Carta transcripta en el *Archivo de Bonpland*, IV - *Londres cuartel general europeo de los patriotas de la emancipación americana*. Trabajos del Instituto Nacional de Botánica y Farmacología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. Serie II, N<sup>o</sup> 2, Buenos Aires, 1940.

años 1792 a 1809, de modo que se trata de emisiones contemporáneas.

Carecemos de indicios sobre la identidad de quien pidió a Pazos las medallas; uno de sus habituales corresponsales de Buenos Aires era D. Manuel de Sarratea pero en 1814 éste se encontraba también en Londres. En todo caso, la incipiente colección numismática porteña que se procuraba acrecer sin mucho gasto constituye un antecedente del interés que la historia metálica suscitaba en los círculos cultos locales en esa época tan temprana.

**Asesoramiento Contable Impositivo**  
**Dr. HORACIO A. CABRERA**  
*CONTADOR PUBLICO NACIONAL (UBA)*

CAMOATI 5576 (Alt. Rivadavia 9800)  
Tel. 683-4798

**LA CASA HISTORICA**

NUMISMATICA - ANTIGÜEDADES  
MONEDAS - MEDALLAS - BILLETES  
POSTALES - FOTOGRAFÍAS - ADORNOS

Atención de 9 a 20 hs.

Galería Corrientes Angosta  
CORRIENTES 753 - Locales 24 y 68  
1043 B. Aires

Tel. 394-9151

# NUMISMATICA EL MUNDO



COMPRA COLECCIONES Y LOTES DE MONEDAS,  
MEDALLAS, BILLETES, CONDECORACIONES,  
LIBROS NUMISMATICOS Y TODO ELEMENTO  
UTIL PARA EL COLECCIONISTA



CORRIENTES 846

LOCAL 11

T. E. 393-8281

# BANCO DE BUENOS AIRES

PEDRO D. CONNO y OSVALDO NUSDEO

(Conclusión del N° 62)

## 1823 - VALES EMITIDOS POR EL BANCO DE BUENOS AYRES

El Banco de Buenos Ayres consideró lesiva a sus facultades la emisión de los Vales de Tesorería. Las gestiones entre las autoridades del Banco y el Gobierno finalizaron el 2 de junio de 1823 cuando éste le concedió al Banco la facultad de emitir billetes menores de 20 pesos, sin necesidad de consulta previa a la Legislatura.

El 3 de junio, el Directorio del Banco aprobó un proyecto de emisión de billetes o Vales de uno y dos pesos, en reemplazo de los Vales de Tesorería, que fueron retirados de la circulación.

Llevaron el sello del Banco: Sol en el centro de un círculo dentado, leyenda perimetral / BANCO DE BUENOS AYRES / y una roseta. Su texto dice: "Promete pagar a la Vista y al Portador una onza de oro sellado por 17 pesos en estos Villetes". Arriba en el centro: el valor y a la derecha: cartela rayada para la numeración.

El grabador José Rousseau fue el encargado de preparar los sellos del sol; habiendo sido impresos en la Imprenta de la Independencia, con tinta negra sobre papel blanco; carecen de impresión en el reverso.

Conocemos dos emisiones:

1º) Con fecha impresa "junio 9 de 1823". Su motivo principal, el sello del sol, se encuentra en la parte izquierda. En el valor de dos pesos, también a la izquierda, aparecen dos sellos, uno debajo del otro. En la parte inferior y a los costados lleva impresas las palabras "Contador" y "Presid.te". Por arriba de esta última, también impreso el apellido "Aguirre". Los primeros billetes de esta emisión llevaron la firma del Contador Thiesen y la rúbrica del Presidente Aguirre a continuación de su apellido. Luego, ésta es sustituida por la firma del Director Juan Molina, anteponiéndose una "p" manuscrita (por) al apellido Aguirre.

## EMISION JUNIO 9 DE 1823

*Rubricados por Juan Pedro Aguirre*

- |         |                                                |             |
|---------|------------------------------------------------|-------------|
| 1 Peso  | Un sol a la izquierda.                         | D. Medidas? |
| 2 Pesos | Dos soles a la izquierda, uno debajo del otro. | D. Medidas? |

*Firmados por Juan Molina*

- |         |                                                |              |
|---------|------------------------------------------------|--------------|
| 1 Peso  | Un sol a la izquierda.                         | 190 × 75 mm. |
| 2 Pesos | Dos soles a la izquierda, uno debajo del otro. | 195 × 80 mm. |

2º) La falsificación de los billetes de la emisión anterior, determinó al Directorio a cambiar el diseño de los Vales de uno y dos pesos, siendo aprobado el nuevo el 2 de diciembre. Simultáneamente se resolvió que el oficial Vicente Alvarez reemplazara al Contador con su firma. El sello del sol se desplaza al centro del billete y los dos del valor de 2 pesos aparecen superpuestos. Se agregó una guarda con caracteres comunes de tipografía la que en la parte superior se completa con otra de rasgos cursivos que servía para control de talón. Llevaron fecha impresa "Noviembre 20 de 1823". En la parte inferior izquierda, donde debía firmar Alvarez, la palabra "Yntervine" en la derecho la leyenda "Por el Presidente", debajo el apellido del Director "Molina" al que éste agregaba su rúbrica.

La emisión de estos billetes, que en su época fueron llamados "Vales Largos" por su forma apaisada, fue suspendida por el Directorio (en sus dos valores \$ 1 y \$ 2) el 1º de agosto de 1824 a raíz de su falsificación, siendo reemplazados por los "colorados" del valor de un peso, impresos en Inglaterra. La noticia fue publicada en los periódicos, ofreciéndose una recompensa de \$ 1000 al que descubriera al falsificador.

## EMISION NOVIEMBRE 20 DE 1823

- |         |                                      |              |
|---------|--------------------------------------|--------------|
| 1 Peso  | Un sol en el centro.                 | D. Medidas?  |
| 2 Pesos | Dos soles superpuestos en el centro. | 195 × 75 mm. |

## 1823 - EMISION DEFINITIVA. BILLETES IMPRESOS EN LONDRES

El Directorio del Banco de Buenos Ayres, en la sesión del 15 de julio de 1822, a la vez que tomaba la determinación de preparar un formulario para la emisión provisoria de billetes decidió pedir a Londres la impresión de otros, de distinto tipo, que luego constituirían su emisión ordinaria.

El primer envío de estos billetes fue despachado desde Londres por la firma Henckell & Du Buisson a comienzos de marzo de 1823. Su puesta en circulación se inició el 12 de agosto de 1823 con el valor de 5 pesos.

Todos los valores de esta emisión tenían en su diseño como elemento principal el Escudo Nacional en representación libre y en el ángulo superior izquierdo una cartela con el valor. La numeración, firmas y fechas eran manuscritas, con excepción del valor de un peso que carecía de la última. Los billetes de 5 a 1000 pesos llevaban en su parte central la leyenda: / Promete pagar al portador y a la vista la cantidad de ... pesos moneda metálica. Buenos Ayres /. Los de un peso: / Promete pagar al



portador y a la vista Diez y Siete Pesos o una onza de Oro sellado por diez y siete de estos billetes /. Estaban impresos con tinta en papel blanco, salvo los de un peso que eran de papel rosado y en la época se los conocía como "Vales Colorados". También hemos visto este valor en papel blanco producido por decoración. Al parecer los valores de cinco pesos arriba llevaron fecha fija, independientes de las de su habilitación. Los pocos ejemplares que conocen están datados "1º de agosto de 1823" y "1º de marzo de 1824"; la marca de agua del papel consistía en el valor en cifras y el valor en texto, con orlas de caligrafía en las cuatro márgenes del billete. No llevaban impresión en el dorso.

Habiendo quedado un remanente de estos billetes sin habilitar, fueron utilizados por el Banco de las Provincias Unidas del Río de la Plata (Banco Nacional) en sus primeras emisiones. Los vales de un peso emitidos por el Banco de Buenos Ayres se identifican por el firmante "Vicente Alvarez".

EMISION FECHADA EL 1º DE AGOSTO DE 1823  
O 1º DE MARZO DE 1824

|      |       | papel                               |               |
|------|-------|-------------------------------------|---------------|
| 1    | Peso  | Escudo Nacional central rosado (1)  | 130 × 110 mm. |
| 5    | Pesos | Escudo Nacional a la izq.           | 205 × 120 mm. |
| 10   | Pesos | Escudo Nacional a la izq.           | 205 × 120 mm. |
| 20   | Pesos | Escudo Nacional a la izq.           | 205 × 120 mm. |
| 50   | Pesos | Escudo Nacional a la izq.           | 205 × 120 mm. |
| 100  | Pesos | Escudo Nacional a la izq.           | 205 × 120 mm. |
| 150  | Pesos | Escudo Nacional a la izq. D. (2)    | 205 × 120 mm. |
| 500  | Pesos | Escudo Nacional a la izq. D. (2)    | 205 × 120 mm. |
| 1000 | Pesos | Escudo Nacional a la izq. D. D. (3) | 205 × 120 mm. |

(1) Careciendo de fecha se identifica por el firmante Vicente Alvarez.

(2) Se halla documentada su emisión. No hemos visto ningún ejemplar.

(3) Se halla documentada su emisión y su inmediata recolección.

# NUMISMATICA ***EL SOL***

**Compra - Venta  
de  
MONEDAS Y BILLETES**

*Anuncia la apertura de su nuevo local en:*

**Avda. CORRIENTES 846  
Local 10  
BUENOS AIRES**

# UN INCENDIO DE MATERIAL MONETARIO EN EL SIGLO XVIII

MAUD B. DE R. DE ZEMBORAIN Y O. MITCHELL \*

El estudio metódico y sistemático de los distintos aspectos de la colonización española en América permitirá, sin duda, descartar los aspectos menos fidedignos de la *leyenda negra* y de la *leyenda rosa* y ubicar en un punto intermedio la verdad de su gestión en el nuevo mundo. Ya bajo los Reyes Católicos y los Austrias y, más todavía, bajo los Borbones, la ley peninsular y su administración fueron trasplantadas, en lo adaptable, a sus colonias de aquende el Océano que, a la mayor parte de los efectos, eran consideradas una parte integral de la monarquía y, dentro de ella, de la Corona de Castilla. El sistema monetario castellano, consiguientemente, pasó a América, pero, a diferencia de lo acontecido en España, la amonedación indiana observó durante más de tres siglos una estabilidad casi perfecta en cuanto a su contenido de metal fino, sin perjuicio de las alteraciones de su poder adquisitivo que las autoridades locales, más que la metropolitana, tendieron ocasionalmente a paliar.

Fuera de una temprana acuñación realizada en Sevilla en 1504, las monedas de la América española fueron batidas en sus propias cecas, con metal de las ricas minas locales. Desde 1536 hasta el siglo XVIII, la amonedación se realizó a martillo; son las monedas llamadas *macuquinas* que responden a tres tipos principales: la *vieja* y la *nueva estampa* y la moneda *perulera*. Conforme a la R. ordenanza del 9 de junio de 1728, se renovó paulatinamente el circulante indiano con especies acuñadas con balancín y cuyo canto se encontraba protegido de la dolosa raedura por el *cordón*, a modo de cinturón de castidad que garantizaba la entereza de cada pieza. Buena parte de la maquinaria, herramientas, matrices y punzonería provenían de la península y eran la obra de ingenieros, mecánicos, artesanos y talladores españoles o extranjeros allá radicados, lo que, particularmente desde la introducción de la moneda de cordón, dio uniformidad a las acuñaciones hispanoamericanas. En 1770, se proyectó en España la introducción del busto del monarca en el anverso de las monedas indianas, en tanto que el reverso llevaría una versión modernizada de las armas reales, en reemplazo del barroco escudo que lucían las piezas llamadas de *ambos mundos*. Con tal motivo, el 8 de diciembre de ese año se encomendó al gobernador de Buenos

\* Trabajo presentado a las IV Jornadas Nacionales de Numismática (Octubre 1984).

Aires, D. Juan José Vértiz, nueve cajones de material monetario, con destino al virrey del Perú, al presidente de la R. Audiencia de Chile y al gobernador de Potosí, para su empleo en las cecas de las localidades de su respectivo asiento. Coincidentemente, el 18 de marzo de 1771, por R. orden, se dispuso la acuñación de la moneda de busto.

El envío de los nueve cajones, conducido en el correo marítimo *Príncipe* y acompañado de pliegos de instrucciones, llegó a Buenos Aires, de lo que Vértiz acusó recibo en 31 de mayo siguiente, añadiendo que había sido encaminado con toda seguridad a las tres casas de moneda.

Los seis cajones destinados a Santiago de Chile y Lima no parecen haber tenido novedad, pero los tres correspondientes a Potosí sufrieron un grave percance que, entre otras cosas, puso de manifiesto una demora de varios meses en su partida, en contradicción con lo afirmado por el gobernador en 31 de mayo. Por su orden, el administrador de la R. Renta de Correos, D. Domingo de Basavilbaso, encargó la conducción del cargamento al tropero D. Juan Antonio de la Serna, bajo la supervisión del P. Vicente José de San Miguel, quien, por haber sido elegido presidente del convento de los betlemitas, viajaba también a Potosí.

Según el conocimiento otorgado en 23 de septiembre de 1771 por el tropero, se trataba de tres cajones retobados de cuero, numerados de 1 a 3 y con un peso bruto de 8 arrobas y 16 ½ libras (99,6 Kg), 8 arrobas y 4 libras (93,85 Kg) y 8 arrobas y 10 ½ libras (96,85 Kg), respectivamente, o sea, un total de 6 quintales, 1 arroba y 6 libras (290,31 Kg). Por el mismo conocimiento, Serna se obligaba *con su persona y bienes habidos y por haber* a entregar los tres bustos *enjutos y bien acondicionados* a los oficiales reales de Jujuy, los que, a su vez, habrían de remitirlos a la ceca de la villa imperial. El precio fue ajustado en 25 pesos, a razón de 1 peso por arroba o 150 pesos la *carretada* de 150 arrobas, con un pequeño redondeo de poco más de seis reales. El gobernador Vértiz, por su parte, ofició en 24 de septiembre a los oficiales reales de Jujuy a fin de hacerles llegar el conocimiento expedido por el tropero y encomendarles el reenvío del cargamento al gobernador y superintendente de la R. casa de Moneda de Potosí.

El lento convoy había recorrido ya un largo camino cuando, siete semanas más tarde, llegó al paraje de Sumampa, en jurisdicción de la ciudad de Santiago del Estero. En la noche del 13 de noviembre, por razones no establecidas, se produjo un incendio en una de las carretas, precisamente aquélla que conducía los tres cajones con elementos de amonedación. Fray Vicente José de San Miguel que, fatigado de las largas jornadas de mar-

cha, se había alojado en casa del doctor D. Juan José de Avila, cura del partido, fue despertado a las dos de la madrugada por el atribulado transportista para darle parte del siniestro. Ambos se encaminaron al lugar de estacionamiento de la tropa, distante aproximadamente una legua, donde comprobaron que, no solamente se habían destruido los muebles, petacas, ropa y libros del fraile, sino también los tres importantes cajones, cuyo contenido aparecía disperso entre los chamuscados restos del cuero que los envolvía. Cuando el religioso advirtió la existencia de cuños para sellar moneda y reconoció la subsistencia de alrededor de dos centenares de piezas diversas, comprendió con alarma que el suceso era grave y se decidió a dar parte a la autoridad. En escrito dirigido a los oficiales reales de Santiago, les comunicó lo ocurrido la providencia que adoptó respecto del material afectado que consistió en encajonarlo y ponerlo a recaudo, además de ordenar un riguroso registro de las carretas y los peones para evitar posibles sustracciones.

En 25 de noviembre, los oficiales reales de Santiago del Estero, sargento mayor D. José de Lazcano, alcalde ordinario de segundo voto, y D. Francisco Antonio de Zuasnábar, su teniente, accedieron a lo solicitado y dispusieron un registro minucioso así como la comparecencia de D. Juan Antonio de la Serna. La providencia se cumplió al día siguiente por los mismos oficiales reales en la plaza de la ciudad, de lo que resultó la existencia de *tres monedas de diferentes calidades* en poder de los peones, mientras que en las carretas se halló los siguientes elementos: 90 cuños sellados de distinto tamaño, 30 cuños de los mismos tamaños sin sellar, cuarenta y un cuños más largos y angostos que los precedentes, también sin sellar, ciento sesenta y siete cuños o cinceles pequeños sin sellar, una *medalla* redonda de una cuarta de diámetro con la efigie del rey D. Carlos III, una plancha ochavada de una tercia de largo y más de una cuarta de ancho, otra plancha cuadrada, clavada en parte de un cajón, varias monedas que, con las tomadas a los peones, completaban cinco *monedas cumplidas* y cuatro *medias monedas*. Luego de practicado este inventario, ordenaron se acomodara nuevamente el material, compuesto de ciento treinta y una piezas con un peso de 18 arrobas y 4 libras (208,876 Kg).

Luego del registro, se acomodó todo en una petaca que, para mayor seguridad, fue retobada en cuero fresco; preguntado el carretero si sospechaba que algún peón pudiera haber sustraído alguno de los cuños durante el incendio o cuando marchaban, manifestó que desde la noche del suceso que, no obstante haber permanecido alerta desde aquel momento, no concebía ninguna sospecha, a excepción de las monedas que *se hubiesen quemado en el dicho incendio*. Con esto, los oficiales reales cerraron las ac-

tuaciones en Santiago, mandando entregarlas al P. San Miguel y conservar testimonio en la R. Caja local.

Concluidas las diligencias reseñadas, la tropa siguió su camino hasta la ciudad de Salta, donde se detuvo. El 10 de febrero de 1772, el fraile betlemita dirigió una comunicación a la R. Contaduría de Jujuy a fin de darles parte de lo acaecido y remitirles adjuntos el pliego del gobernador de Buenos Aires y las actuaciones labradas en Santiago. Dejaba constancia de haberse efectuado todas las diligencias necesarias y, asimismo, aclaraba que la diferencia de peso que podía apreciarse entre las 25 arrobas y 6 libras originales y las 18 arrobas y 4 libras ponderadas por los funcionarios santiagueños debía atribuirse a que el primero era peso bruto y el segundo, neto; además, en el segundo caso se había utilizado una romana *nada segura*. Asimismo, anunciaba su propósito de permanecer en Salta hasta procurarse lo necesario para reemplazar su pérdida de todo su equipaje durante el incendio.

Es interesante destacar que, al hacer narración del hecho, el P. San Miguel expresaba que, cuando menos, algunas piezas iban en *canutos de lata*; probablemente, se trataba de cilindros usados como envase de monedas o ensayos monetarios.

Los oficiales reales de Jujuy dispusieron en 18 de febrero la agregación del oficio de Vértiz, el conocimiento del carretero y las actuaciones de los oficiales reales de Santiago del Estero y ordenaron un nuevo inventario de todos los elementos contenidos en el *cajón grande*, a practicarse por el alcalde de primer voto, D. Ignacio Gorriti, y el defensor general de la R. Hacienda, D. Juan Francisco Leániz, a lo que se dio cumplimiento el mismo día.

Luego de abierto el cajón o petaca, se halló lo siguiente: noventa y un cuños sellados, de distinto diámetro, con tres de los mayores con el busto real, treinta y dos sin sello, del módulo de los anteriores, catorce sin sellar más pequeños, veinticuatro mayores que los mencionados treinta y dos y también sin sellar, ciento sesenta y siete cuños o cinceles pequeños sin sello, una *medalla* de una cuarta de largo (210 mm), de forma redonda, en la que estaba estampado el busto de D. Carlos III, una plancha ochavada de una tercia de largo y más de una cuarta de ancho y otra cuadrada, clavada en una parte de un cajón. De igual modo, recibieron *catorce monedas, las cinco de oro, de mayor a menor, y las ocho de plata que todas componen cinco monedas cumplidas, y cuatro medias monedas*, de manos de D. José Francisco de la Serna, hermano del tropero, quien, sin duda, quedó en Salta para evitar las consecuencias legales del incendio.

Respecto de las piezas mencionadas, parece necesario aclarar que la *medalla* de una cuarta con el busto del rey, debió ser probablemente una matriz, rodeada de un grueso borde para seguridad en el procedimiento de preparar los cuños; en cuanto a las *monedas y medias monedas*, pensamos que se trataba de ensayos de ambas o de una sola de sus caras. Las *cinco monedas cumplidas* serían quizá diez ensayos de anverso y reverso de cinco distintas monedas; unidos estos ensayos a los otros cuatro, también unifaces, compondrían el total de catorce que se enuncia.

Concluida la diligencia, la firmaron Gorriti, Leániz y, además, D. Gaspar Lozano y D. Juan Manuel García, junto con los testigos D. Juan José Robles y D. José Soto, que suscribieron el acta a falta de escribano.

Al día siguiente, se dispuso por el alcalde de primer voto Gorriti y los jueces oficiales reales, el contador Lozano y el tesorero García, ya mencionados, que, en atención a sus responsabilidades, se librara mandamiento de prisión contra Juan Antonio de la Serna y se le embargara las carretas y demás aperos que tuviera en Jujuy y en Salta, como medida preventiva y hasta tanto se diese cuenta de lo sucedido al gobernador de Potosí, superintendente de su casa de moneda. El hermano del tropero fue notificado de la providencia, en ausencia del interesado.

Se encomendó entonces a D. Juan José de Iramain, que se dirigía a la *ligera* a la ciudad de Chuquisaca, la entrega de un testimonio de las actuaciones al corregidor de la Provincia de Chicas, residente en Santiago de Cotagaita, para hacerlas llegar a Potosí, con una nota dirigida a D. Pedro de Tagle, superintendente de la ceca de la villa imperial, en la que se le hacía saber lo relativo al siniestro y al registro y demás providencias tomadas en Santiago y en Jujuy. Del mismo modo y en 26 de febrero, comunicaron también el accidente al gobernador de Buenos Aires, quien acusó recibo en 16 de mayo del mismo año y, en 20 de junio, lo comunicó a España.

Aunque se desconoce toda ulterioridad del caso en relación con la responsabilidad del tropero, el grave accidente tuvo ciertas consecuencias en la amonedación ya que la casa de moneda de Potosí comenzó la acuñación de este tipo de piezas con posterioridad a otras cecas de América<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Medina consigna el dato del incendio de las carretas acotando que el virrey Amat ordenó abrir nuevas matrices en Lima, "pero como era de esperarlo, el fuego destruyó sólo los cajones que iban y los cuños se salvaron". (Monedas coloniales hispanoamericanas, Santiago, 1919).

# A. H. D.

Aldo Hermes Desio



# ANTIGÜEDADES y NUMISMÁTICA

INDEPENDENCIA 488  
CORDOBA

TEL. 35410

# LOS NUMISMATICOS ARGENTINOS

JUAN CÁNTER \*

La comisión organizadora de esta exposición, me ha honrado designándome para pronunciar la conferencia de clausura, que debe versar sobre *Los numismáticos argentinos*.

Vengo, señores, un tanto cohibido y temeroso, ante la amplitud de un tema que debo ceñirlo a las proporciones adecuadas de una breve lectura y que deberá ser inventario e índice de perspectivas estrechas. Determinando a esta disertación todas estas razones, será limitada a los rasgos dominantes de nuestros numismatas, a rozar apenas su obra, a estampar tenues perfiles, a algunos comentarios escuetos evocando principalmente las impresiones que algunos de ellos dejaron en mí.

Será por lo tanto, éste, un acto recordatorio y de justicia, sólo circunstancial, desprovisto de mayores pretensiones y de espesas informaciones bibliográficas. Sirvan estas declaraciones de advertencia y atenuación de las interpretaciones equívocas que esta disertación pudiera despertar.

Ahora vamos a hablar del pasado, sobre todo de un pasado inmediato, de ayer... Y sin embargo, ¡cómo ha cambiado todo! Hoy vivimos en un ritmo febril, apartándonos de la tradición, considerando al pasado mostrenco. El siglo deportivo, el siglo de la radio y de la luz eléctrica desdeña las viejas aficciones, los añejos recuerdos, que en vano buscamos por esta calle Florida, que viera pasear la figura inconfundible de Mansilla, las piernas largas de Pellegrini y el chambergo de Mitre.

La civilización maquinista mata la poesía. Por eso llora Santos Vega y por eso muere el último vestigio de una raza que se pierde allá en las pampas, mientras en Buenos Aires, la gran aldea se transforma ante la implacable máquina demoledora.

El deporte y los acordes "desacordes" del jazz, nos han dado otras mujeres y otros hombres, generación despreocupada, ruidosa, incapaz de llorar como Werther o de morir de amor. Generación que ve impasible la piqueta destruyendo los amplios arcos del Cabildo o la casa histórica de Tucumán. Y sin embargo, el

\* Texto de la conferencia pronunciada el 19 de noviembre de 1934 en el acto de clausura de la Primera Exposición Argentina de Numismática, que dio origen a la segunda época del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades.

pasado nos domina, nos envuelve, pesa sobre nosotros vengándose de nuestra indiferencia, porque nuestra despreocupación de hoy no era óbice para que despreciáramos las viejas tradiciones del pasado. Por eso no dejó de sorprenderme el gesto desapacible de cierto filósofo, consumado malabarista, que honró esta misma tribuna, y que con su acostumbrada habilidad en sus divagaciones y vagabundeos por todas las cosas, entre ellas ciertas críticas a fórmulas estéticas inspiradas en lo arcaico, con raro símil decía: "La tienda de antigüedades representa un papel análogo al de la casa de fieras. Nuestra relación estética con el bargeño no es muy diferente en su última raíz de nuestra relación vital con la jirafa...".

Por tal motivo esta exposición viene a reconfortarnos, abre nuevas brechas para el futuro y asienta la existencia de una afición que si bien adormecida, no había muerto. Conservaba su prestigio dentro de un círculo estrecho, aunque no gozara del predicamento de antaño.

Todas las personas tienen una idea más o menos abstracta de lo que es la numismática, pero la mayoría de las gentes, no tienen un conocimiento concreto de la misma. Es que el estudio cabal de ella requiere largo tiempo de aprendizaje, regido con paciencia, afán y constancia, desea cualidades personales de observación y de crítica; sólo así se llega a transponer sus secretos. Es materia de detalle, presídela una atomización normativa, en donde reside su principal eje medular para las comparaciones distintivas y diferenciales.

En esta exhibición, hospedada por una institución tan prestigiosa como los *Amigos del arte*, podréis apreciar la riqueza de nuestros numismáticos a través de las medallas y monedas de todo orden, de todas épocas, de todo el mundo, monedas primitivas, bárbaras, lingotes, antecedentes del progreso humano. Piezas exóticas, chinas, que evocan a los mandarines abanicándose y marchando a pasos cortos. Monedas metálicas, corrientes, de vellón, fiduciarias y foreras. Se os enseñan piezas raras, maravillas del tallado en sus símbolos y emblemas, la labor de los viejos artífices orfebreros. Allí está la célebre medalla de la oreja recordatoria del Numancia, pieza única de oro que usó Guido. También veréis la singular otorgada al negro Ventura, que se custodia en la colección Peña. Aquilataréis la variedad de la Orden del Mérito de Chile, como asimismo la de la del Sol, desde una de las fundadoras, la que ostentó San Martín, las beneméritas que se colgaban al cuello y las pequeñas que se mostraban en el pecho. El Museo histórico nacional, aporta no sólo el singular escudo de Perdríel de Pueyrredón y sus profusos premios militares, sino también ese monumento máximo y simbólico de oro

y plata, de la numismática americana, que fue ofrendado a Belgrano, la célebre Tarja de Potosí, en cuyo escudo se representa a aquél como el campeón de la libertad, y en su alegoría geográfica hasta las Malvinas, como si dijérase que a través de un incierto porvenir el artista hubiera avizorado esa amputación a la tierra argentina y proclamara su reintegro. El *Museo Mitre* trae no sólo la Orden del Sol usada por San Martín, sino también la cruz de brillantes otorgada por el imperio del Brasil a Mitre y la propia de Urquiza de Pago Largo. José Marcó del Pont, fiel custodia de la colección de su padre, expone la Cisplatina, una de las pocas de oro de Tuyutí, otra que celebra la instalación de la primera Junta, de la cual sólo se conocen tres ejemplares. Entre un abundante material don José María de Iriondo nos ofrece la medalla de Pasco de Oro. El señor Juan María Marcó del Pont, muestra sus numerosos premios militares, entre ellos el proyecto de la medalla federal de Cepeda. El doctor Enrique Peña, su abundante colección del supuesto triunfo de Vernon, ironía de la contingencia histórica y del inveterado optimismo humano del triunfo. El doctor Marc, competente numismata rosarino, su excepcional colección de juras reales americanas; don Ramón Lista, sus ricas monedas acuñadas en la América española y don Carlos Roberts, su buena y bien presentada reunión de premios militares, colocados serialmente y con sus cintas restauradas. Podéis apreciar en ella las de los triunfos españoles, de Huaqui, de La Plata de 1817, etc., además la Orden de Bolívar y las paraguayas de la Guerra contra la Triple Alianza, en las que campea el afán despótico de López, que cual monarca otorgaba con su nombre el premio. En la colección Berasategui, se contempla la variedad de cuños, las dos onzas del año 40, la unitaria y la federal. Veréis señores, entonces, hasta los distintos criterios de los felices dueños de todas esas reliquias, del numismata y del coleccionista.

Una simple mirada os habrá bastado para percibir que todas esas piezas inanimadas e inertes tienen tras de sí algo que forma parte de ellas mismas, como un espíritu, como un alma, que integrara su aleación metálica y su trazado más o menos artístico. Quiere decir, entonces, que ellas tienen su vida, que son representaciones de acontecimientos o que premian acciones y hechos singulares. Si se trata de monedas, dan probanza del valor de los metales, de las fluctuaciones comerciales, del encaje, de la visibilidad monetaria, de la escasez del numerario en los resellados; en sus distintas efigies acreditan los cambios de las monarquías. Pero acaso ellas nos traducen al mismo tiempo el afán de metal y de riqueza del conquistador, de los hijos de don Rodrigo, que después de la Reconquista española, continuaban su gesta en América; la explotación minera del gran Cerro del

Potosí, al indio mitayo agobiado, a la humana protesta de Moreno, a aquella ciudad, con su cerro perforado, en la cual, como dice Paz en sus Memorias, se herraban a los caballos con plata. El metal retirado de la entraña de la tierra americana generosa, evoca a la flota hispánica, llevando al situado o al galeón español sorprendido por el filibustero, ya fuera un Hawkins, un Morgan, un Drake, a la magnificencia de los Fucar, a la rapacería de los judíos genoveses esquilmando a una España decadente. Quizás más de un doblón o una onza, que se muestran aquí, fueron compañeros en una mesa de juego de un yelmo, de un aludo chambergo vestido de roja pluma, de un tres picos o de un galerón de patricios y fuera también testigo de reyertas con tizonas, espadines, sables o facones.

¿Acaso no aportan por ventura la remembranza estas mismas piezas de plata, del blasón y del denominativo argentino, de la gran leyenda surgida del gran río y de esa fábula que dio nombre a la tierra, mientras a su orilla surgía la gran aldea, la estrella del sud, la gran Buenos Aires de hoy? ¿Por ventura los mitos de la ciudad de los Césares, del Eldorado, de la Sierra de La Plata, no fueron fuente de energía para la extensión de la conquista?

Ahí tenéis detrás de los cristales, la primera acuñación que proclama el deseo de libertad, borrando la efigie real y estampando el escudo, mientras en los salones se modulaba el himno de López, o se tocaba en el clavicordio la música de Parera, o se cantaba la canción de De Luca: "La América toda se conmueve al fin!".

¿Véis esos modestos cuartillos? Pues eran los que, afanosos, buscaban nuestros padres, hurgando en los bolsillos de los abuelos, para correr al colonial zaguán, cuando pasaba el negro pregonando graciosamente la mazamorra y el pastelito caliente. Aún no habían llegado los españoles con el tarro de los barquillos, ni el gringo con la fainá.

¡Ah si las medallas pudieran hablar! Ellas os dirían los secretos de aquellos que las ostentaban en su pecho con bizarría, cuando las mostraban en el campo de batalla, o en los puentes de los buques, llamando con sus fulgores la atención de las lanzas, de los picas de abordaje o de los fusiles enemigos. Ellas también son testimonio de horas pasadas, de horas muertas, de horas de amor. Cuando su dueño se inclinaba al oído de la amada; entonces quedaban pendoleando y al repiquetear unas con otras acompañaban los latidos de aquellos fuertes corazones. Sobre ellas se volcaron las lágrimas amantes cuando el guerrero partía a sus hazañas. Medallas argentinas, medallas gloriosas, medallas viajeras que visteis diferentes campos y comarcas, que desde el

Plata al Chimborazo, desde Buenos Aires a Ituzaingó, o a los esteros paraguayos, constituísteis la representación de una tierra que batalló por la libertad, que estampó con lirismo que la victoria no da derechos y proclamó que la América era para la humanidad.

Ahí tenéis en las medallas conmemorativas, los símbolos del progreso, del puerto, de los monumentos públicos, de los ferrocarriles, cuando las aguas y los campos fueron embretados en diques y alambrados, terminando con la patria vieja y surgiendo la nueva, mientras las máquinas silbantes sucesoras de la Porteña penetraban en el desierto y Roca encerraba al aborigen en el Triángulo, afirmando el dominio argentino en la Patagonia.

¡Loor a los que supieron recolectar, salvar y estudiar tanta riqueza! Hombres que se sustraían a los compromisos sociales, que los esquivaban para nutrirse en el estudio que en aquellos tiempos azarosos, no daban notoriedad. Otros, mientras plasaban la nación, combatían al pie de los cañones, negociaban en el extranjero, o proyectaban cartas orgánicas, hurgaban en los libros, plañían la lira, se preparaban para el futuro y recolectaban elementos de estudios numismáticos, sin vacilación, ni debilidad alguna, aunque el porvenir no se mostrara claro, como en el caso de Mitre, de Lamas, de Gutiérrez.

Los espíritus refinados de algunos hombres de entonces los habían conducido a formar verdaderos museos, en sus propios hogares. Casas de altas techumbres, con estancias plétóricas de objetos debidos a la técnica rancia, a las artes primarias, a raros estilos, a singulares tallas. Viejos muebles, arcones, sillones monacales, bargueños, cuadros de antaño, anaqueles copiosos en donde se enfilaban libros, ejemplares rarísimos, vitrinas con miniaturas y numismáticas. Afición de señores, afición de nobles espíritus. Bastaría recordar los nombres de Guerrico, Carranza, Lamas, Quesada.

La numismática, señores, fue una noble afición de antaño, muchos hombres se dedicaron a ella, y luego, expirando, languideciendo dio lugar a la historia pura, como si aquellas generaciones bravas que vivieron tiempos ásperos y austeros hubieran encontrado su similar en el duro metal y éste los retratara así representativamente.

Nuestros numismáticos aún esperan un estudio sobre ellos, en donde se aprecie y se dignifique su influencia. Aunque la historia de la historiografía argentina aún no ha sido escrita y pasará cierto tiempo antes de que ello pueda lograrse, pues nos hallamos en plena renovación, no puede discutirse que contamos ya con una serie de ensayos generales y particulares, entre

estos últimos, biografías, bibliografías, resúmenes, etc., que significan aportes de consideración. Esta es una de las tareas en que nos hallamos empeñados con el Director del Instituto de investigaciones históricas, pues estamos convencidos de la necesidad del relevamiento de la producción historiográfica para la mayor comprensión del estudio del pasado y de los hombres que lo historiaron. Y sin embargo, si algo se ha desechado, es el estudio de nuestros numismáticos y son contados los trabajos que sobre ellos pueden ser compulsados sin prevención. Pues algunos han sido casi, podemos decir, escritos si bien no en forma polémica por lo menos con afán de rectificación, para establecer probanzas más o menos temerarias, sobre la iniciación de las reuniones de nuestros numismáticos.

Señores, no os extrañéis; la afición por la numismática, se remonta en sus primeros atisbos, no sólo a los días de la revolución, sino también casi a los de la Colonia en las personas de Araujo, Segurola, Rivadavia. Las aficiones de este último, se aprecian en la adquisición de la primera colección pública de 1505 medallas de plata y cobre en 1823 a Dufresne de Saint Leon, que había reunido el R. P. Cassone, guardián de las medallas del Vaticano, cuyo catálogo, traducido, fue publicado por Trelles en su *Registro Estadístico*.

La segunda colección fue la donada por don Ricardo Pouset en 1827 de 407 medallas. Así quedó iniciada la colección pública de nuestro actual Museo Nacional de historia natural, a la cual se agregó parte de la de Rivadavia. Institución que ha publicado un catálogo debido al paciente estudio del meritorio y fiel custodia, el numismático don Aníbal Cardoso, siguiendo las huellas de Prado y Rojas.

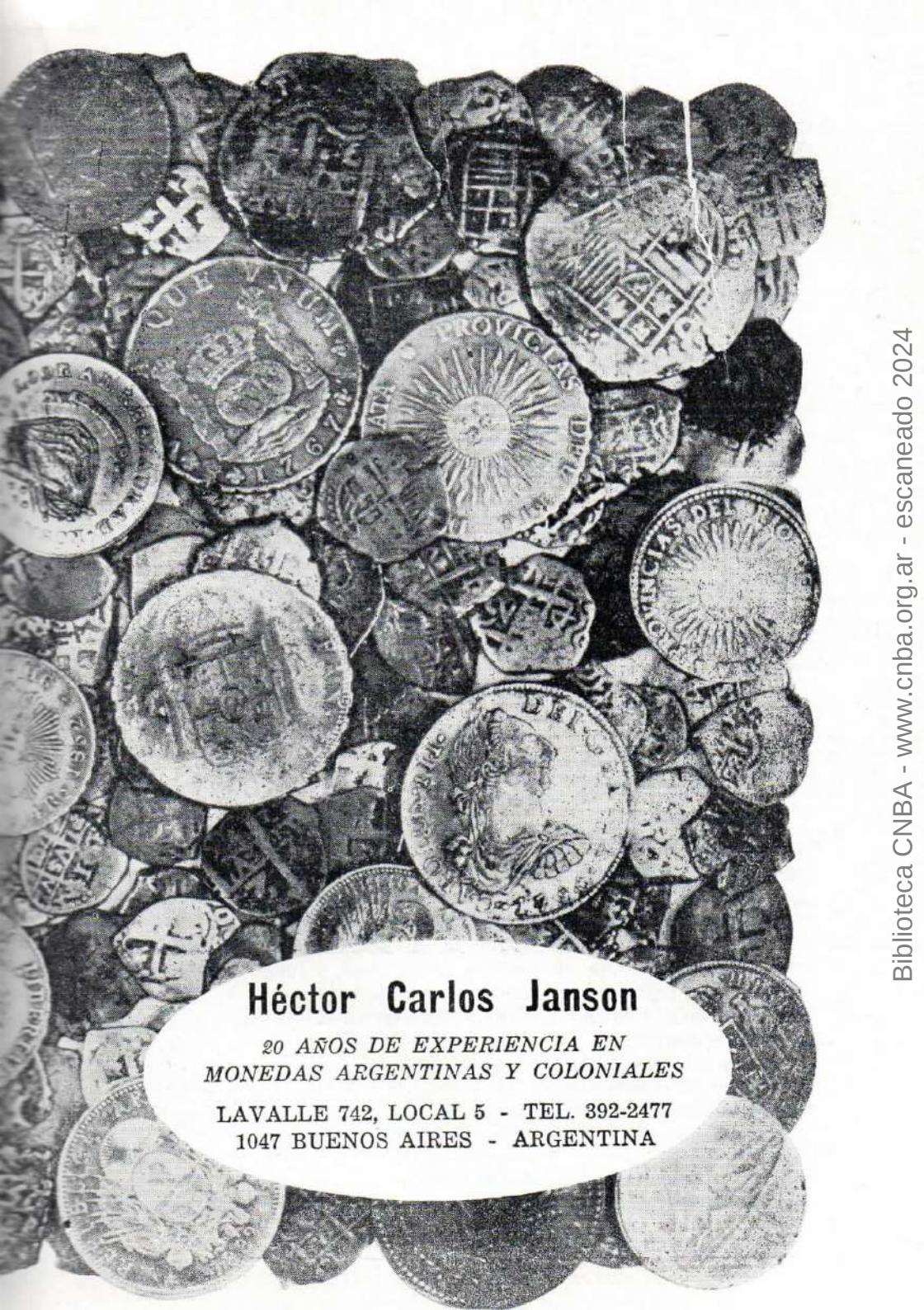
Don Pedro de Angelis, espíritu cultivado, amante de las cosas de nuestro pasado, no sólo fue coleccionista, sino que con él, según entiendo, se inicia la verdadera bibliografía numismática argentina, con la *Explicación de un monetario del Río de la Plata*, que por la imprenta del Estado, apareció en 1840, constando de 12 páginas.

Puede decirse que aquí termina la época heroica —si se me permite el término— de la numismática argentina, para dar lugar a la de oro, con su príncipe y propulsor Bartolomé Mitre. Este, que por sus andanzas de emigrado, debió comenzar conociendo monedas diferentes y que por la escasez del numerario debía tener también algunas europeas, y como su espíritu era tan singular y ansiaba averiguarlo todo, pudo comenzar a catar monedas y así iniciarse en la afición.

Es bien sabido que Mitre es una de nuestras excepciones, quizás única en su género. Se consideró siempre, aun desde joven, como el hombre llamado a los grandes destinos, a llenar una misión, podría decirse como un predestinado; y ello rige toda su vida tanto en el triunfo como en el fracaso. Cuando trabaja en el sur, recoge la leyenda del payador Santos Vega; cuando las horas trágicas llegan y retumba el cañón, el artillero impávido dirige el fuego, pero sus hinchados faldones militares guardan algún libro; cuando en aquel trance marcha prisionero, Mitre se detiene ante las ruinas de Tiahuanaco y las describe; cuando la muerte golpea las puertas de su prisión y los excesos de las pasiones amenazan desbordarse, Mitre, impertérrito escribe la *Historia de San Martín*. ¿Acaso hay otro ejemplo en nuestra historia, señores? Su correspondencia literaria da cuenta de las inquietudes del peregrino; a 28 de junio de 1848 escribía a Lamas, desde Valparaíso: "Yo he recorrido una larga y penosa peregrinación; durante ella he sido periodista, romancero, militar, viajero, poeta, ingeniero y político, he gozado de las ovaciones del trabajo y de las amarguras de la proscripción; he escrito dos periódicos, me he hallado en dos batallas, he recorrido a Bolivia de sur a norte; he mandado dos cuerpos militares, visité el célebre cerro de Potosí, recorrí el gran lago Titicaca; exploré las ruinas de Tiahuanaco, he atravesado dos veces la cordillera; he estado en la isla donde nació Manco-Capac y he recibido toda clase de honores, incluso los de la persecución..."

Aquel hombre que supo dictar lecciones de cordura en el periódico, en el parlamento, en la presidencia, en la política y en el libro argumentaba siempre con razonamiento histórico. El pasado había hecho presa en él, comenzando por el estudio de los clásicos. Su generación romántica e historicista, había tenido su fragua allá en la Nueva Troya, en las columnas del *Comercio del Plata*, en donde Florencio Varela y Valentín Alsina publicaban la biblioteca del periódico. La concepción política da un vuelco, la influencia del medio se impone, es el afán romántico; y aquellos hombres tienen hijos imbuídos en esa misma orientación. Aun en pleno año 80, cuando en Europa se había apagado tal fervor, en nuestro país se seguía llorando a René y se escuchaban los cantos de la griseta Mimí Pinson. Mitre fue ante todo un gran romántico. ¿Acaso podía ocurrir de otro modo con un hombre que se sentía con tanta fe en sí mismo? Sólo una vez desfallece y ve próximo su fin; fue en el sitio de Buenos Aires: una bala se aloja en su frente, y entonces pronuncia aquellas palabras: "¡Dejadme morir de pie, como los romanos!". Sin embargo, las balas lo respetaron siempre, aun cuando, desesperado, ve destruída parte de sus fuerzas, que se habían estrellado, ante el error de la marina brasileña. Mitre, entonces, adelanta su caballo,





## Héctor Carlos Janson

20 AÑOS DE EXPERIENCIA EN  
MONEDAS ARGENTINAS Y COLONIALES

LAVALLE 742, LOCAL 5 - TEL. 392-2477  
1047 BUENOS AIRES - ARGENTINA

lueven los proyectiles, pero con la pierna cruzada, sobre su cabalgadura, mira al baluarte paraguayo desafiando al destino. Este lo reserva, ya fuera para símbolo de unidad nacional como negociador del 80, como pacifista cuando aconseja a Roca la paz en el conflicto con Chile, como al primer historiador argentino.

Es en su polémica con López, donde se traduce al verdadero interpretador del hecho histórico, con postura filosófica adecuada, es decir, con la probanza siempre del vestigio ante él. No ha mucho yo sostenía en uno de mis libros, que la lectura concienzuda de esta polémica obligaba a meditar y nos conducía a conclusiones insospechadas. Y agregaba que en las citas de algunos autores se traducían las corrientes antagónicas que arrastraban a esos dos criterios y los enfrentaba en su verdadera orientación espiritual. Si Mitre afirma su postura comprobatoria y documental, López es tradicionalista, pero en el fondo de su alma, aun vibra algo que siempre en él quedó inalterable: y fueron los sucesos de 1852; por eso hizo historia accidentalmente, como un día dijole Alberdi a Quesada. Es decir, que López fue un historiador improvisado.

De esa postura filosófica, de ese sentir de hacer historia, nace la necesidad de la fuente precisa, de la prueba fehaciente, del resto, del documento, de la medalla, de la moneda.

A su casa concurren Lamas, Trelles y Gutiérrez y comienzan las tenidas numismáticas. El numismático, que había abandonado la presidencia de la República y ex generalísimo de las fuerzas de la Triple Alianza se dirigía a Gutiérrez, donando a la Universidad 232 medallas con un catálogo metódico.

Yo tuve la suerte de conocer a Mitre. Fue un día aniversario de la batalla de Caseros y fue señores el que os habla, quien entregó con sus manos infantiles a Mitre la Orden del Sol, que San Martín llevara en su pecho y que mi padre, con veneración, adquiriera para "el General". Años después Rosa, no obstante el disgutillo que había producido su nombramiento para la dirección del Museo, se presentaba en mi casa, y luego de un abrazo mudo, arrastraba a mi padre a la vieja casona de la calle San Martín y lo obligaba a llevarme. Fue mi primera visita a la casa de Mitre convertida en Museo; allí, Rosa, un tanto misteriosamente, abrió una caja de hierro, y tomando un pequeño paquete, nos lo mostró; tenía la siguiente leyenda, puño y letra de Mitre: "Regalo del Sr. Canter y de su hijo"; en el interior se hallaba la condecoración.

El recuerdo de aquella entrevista con el general Mitre me quedó indeleble como todas las visiones de aquel día, ante la

sugestión obrada por la presencia del hombre cuyo rostro y mirada fría y persistente causóme una impresión tal, como jamás ningún ser humano la produjo. Nunca podré olvidar aquel aire pausado, tranquilo y patriarcal del general, “de el General”, como todos decían. La herida aquella de la frente, quedóme daguerrotipada, no podía apartar la mirada de ella; veíala palpar con ritmo intermitente. La curiosidad infantil hizo más que el respeto, y como la fijeza de mis ojos fuera demasiado impertinente fui observado con la prudencia del caso. Pero entonces el gran hombre acudió en mi ayuda y atrayéndome hasta él, continuó describiendo la batalla y aun defendiendo a Urquiza.

Otra vez, presencié su paso desde la puerta del negocio de mi padre, de Piedad y Florida; un tanto encorvado, las manos entrelazadas a la espalda, cuya diestra levantaba a su paso al retribuir el saludo continuo de los ciudadanos que respetuosamente se hacían a un lado. ¡Era la reorganización nacional que pasaba!

Ya por entonces, en 1868, Trelles había llevado a cabo su catálogo del *Monetario del Sr. don Manuel José Guerrico* quien le había entregado su colección en un saco en pleno desorden. Fue el primero en ese género en la América del Sud, según la declaración de su propio autor en una carta a Guerrico, en la que proclamaba al mismo tiempo la necesidad que los otros coleccionistas siguieran su ejemplo, pues consideraba que ya entonces no eran pocos “comparando su número con el que —figuraba— en la primera época numismática del país”, y a manera de prueba nos denunciaba algunas colecciones: “Carranza, Eguía, Elía, Guerrico, Lamas, Scrivener, Trelles, Uriarte y Varela”. He aquí, señores, una interesante nómina.

Respecto de su colección decía el mismo Trelles: “Por mi parte, seguiré su buen ejemplo tan pronto como me sea posible, publicando el catálogo de mi colección, que, aunque inferior a la de usted en número y valor, no deja por eso de ofrecer interés en algunas secciones...”.

Manuel Ricardo Trelles, señores, a pesar de su modestia, constituye uno de nuestros más beneméritos historiadores; numismático de fuste, amigo de Mitre, fue muchas veces un colaborador en sus agobiadoras búsquedas, más difíciles entonces, que hoy, ante la documentación esparcida y apilada de mala manera, sin orden ni concierto. Mitre solía visitarlo y juntos estudiaban las medallas y las monedas, como se deduce de la correspondencia de ambos. Sin embargo, es justo reconocerlo, Trelles fue durante un tiempo muy prolongado, casi puede decirse hasta poco antes de su muerte, la primera autoridad en materia numismá-

tica, pero luego, más tarde, debe entregar el cetro al general Mitre, que había ahondado la materia en la forma que solía hacerlo en todos los órdenes, como lo prueba su estudio sobre las medallas de Vernon que publicó mi padre. Su otro catálogo sobre el mismo asunto se ostenta hoy original en la vitrina de Peña.

En aquellos primeros tiempos, 1872, por las circunstancias antedichas, cuando se instala el *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*, Prado y Rojas ofrece los cargos honorarios por orden de mérito: la presidencia a Trelles y las vices a Mitre, Lamas y Gutiérrez. Es decir, al célebre, original y primitivo conjunto, al cual se le rendía ese honor como un homenaje al "saber y a los servicios prestados al estudio" según las propias declaraciones de Prado y Rojas.

Lamas y Gutiérrez fueron también buenos conocedores de las piezas numismáticas, sobre todo aquél, juntador de cuanta cosa caía en sus manos, como Carranza, hasta de boletos de tranvía.

Aurelio Prado y Rojas, hombre joven, prematuramente desaparecido en Madrid, en 1878, pues aun no contaba con cuarenta años de edad, acabó su vida buscando el fatal retrato de Juan de Garay. Fue Prado y Rojas, un notable numismata, autor del *Catálogo del Museo* y de numerosos trabajos. Fundador del *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*, su muerte, como dijo bien Marcó del Pont, fue también la del *Instituto*. Hombre conocedor de los valores y de las buenas colecciones, insinuó para que lo acompañaran en la mesa directiva, como vicepresidentes a Manuel Eguía y a Angel Justiniano Carranza. La institución era poco numerosa y sus reuniones se llevaban a cabo en el salón de grados de la Universidad. De aquella agrupación nos ha quedado su interesante y raro *Boletín*, mientras su reglamento se muestra en una vitrina del doctor Marcó del Pont, hijo, quien desde los primeros días, dio ejemplo de una generosidad y confianza sin límites para que pudiera llevarse a cabo esta exposición.

Poco después de desaparecido el *Instituto Bonaerense* y por lo tanto su *Boletín*, Buenos Aires, contó con otro órgano: *El Investigador*, del cual eran propietarios Juan A. Alsina y T. S. Osuna, cuyo objeto principal consistía en mantener correspondencia entre los americanistas, literatos, educacionistas, curiosos, etcétera.

Hasta una década después no aparecería *El coleccionista argentino*, revista de bellas artes, bibliografía, historia, numismática, filatelia, prensa periódica y de la cual era director-proprietario Juan Sotomayor y redactor M. F. Silva.

Nombré anteriormente al doctor Angel Justiniano Carranza, el autor más curioso de nuestra literatura numismática, el eterno salvador de genio contumaz y un tanto travieso. Juntador semipiterno, se presentaba siempre con la ironía punzante en los labios, la codicia en sus ojos, con su desajustada levita de anchos bolsillos, su galerón cuadrado echado hacia atrás, un tanto desaliñado y su pesado bastón siempre debajo del brazo. Era un museo ambulante, y la sección numismática, según se decía, se hallaba emplazada en su chaleco, de uno de cuyos bolsillos superiores surgía el mango de una descomunal lupa. Pues bien, señores, dentro de ese aspecto exterior se hallaba un ser excepcional y quizás el mejor conocedor de las antigüedades de su tiempo. Gran estudioso y recolector, llevóse a la tumba muchos secretos, pues murió prematuramente cuando, después de haber abrevado intensamente, se disponía a dar a publicidad todo lo que había apurado. Fue la eminencia gris de los primeros trabajos de Rosa, a tal punto, que su influencia no se apagó jamás en él.

Carranza lanzó la *Revista Nacional*; allí publicó numerosos trabajos, siendo autor del célebre estudio preliminar a las *Aclamaciones de los monarcas católicos en el Nuevo Mundo*, de Alejandro Rosa. Con la base de la colección Carranza fue creado el *Museo Histórico Nacional* y ello da prueba del valor de sus colecciones, que su sobrino Adolfo sabría custodiar y aumentar.

Yo, señores, alcancé a Perco, como se le decía familiarmente a Adolfo P. Carranza, un día que el inolvidable José Antonio Pillado, conjuntamente con Urien, me condujo al Museo Histórico Nacional; después lo ví varias veces en mi casa. Pero era el Adolfo ya sin bigote, con su mirada de águila recorriendo los muros del Museo, avisorando alguna falta. Los domingos, este Carranza recibía a sus amigos allí, en donde se celebraban tenidas numismáticas a las que concurrían Pillado, Urien, José León Suárez, Quesada, Caraffa y el actual expositor don José María de Iriondo. Era Adolfo un buen numismático, sobre todo un gran conocedor de piezas raras, que no admitía crítica alguna a ciertos hombres del pasado, cuya memoria protegía.

Yo no sé por qué será, pero a mí siempre se me representa Perco, como el hombre conmemorativo por excelencia y en afán patriótico recorriendo siempre las efemérides de Rivas para celebrar un aniversario y documentarlo por medio de una medalla o una placa, para cuyas acuñaciones tenía inspiraciones originales como lo revela aquella medalla, casi muda, recordatoria de la muerte de Mitre, con sólo el clásico chambergo y la palabra ¡Silencio!

El numismático más genuino, el que más sintió la afición, a punto de abandonar sus propios intereses por ella y que tiene

derecho a figurar en primer término entre la pléyade numismática, después de Mitre, no cabe duda que fue Alejandro Rosa. Me parece aún verlo acomodado con elegante y natural displancia en un sillón de la biblioteca de mi padre, y platicar con cierto dejo de suficiencia, aparentemente indiferente, pero sufriendo ante las bromas elegantes de Pillado o las críticas de mi padre a la masonería. Era Rosa grado 33 y estaba pagado de serlo; gustaba soñar sobre algo inmaterial que pretendía explicar, sin darse nunca a entender. Sus manos jamás estaban quietas; ya acariciando la barba, ya la cadena del reloj, o su rico pañuelo de seda que con coquetería colocaba asomando sobre el bolsillo del pecho. Era lo más intolerante en lo que a *mitrismo* se refería; aun más que Biedma y que mi propio padre, que formaban el triunvirato del cual se decía que era más mitrista que el propio Mitre. Allá en mi casa se había organizado también una tertulia y en ella fatalmente se discurría de numismática. Llegaba Biedma un tanto agobiado, con el pesado bastón de don Angel, en cuya empuñadura había un precioso topacio y que manejaba cual un sable. Pillado entraba repartiendo sobrenombres cariñosos, Rodolfo W. Carranza acicalado con tanta tiesura, como desarreglado había sido su padre don Angel.

Al promediar la reunión aparecía Ernesto Quesada, con su apostura entre kaiseriana y de profesor alemán, anunciándose de antemano, por medio de estruendosas carcajadas y su conversación a voces. Pillado advertía: —“¡Apareció la mazorca!”— aludiendo a la orientación histórica de Quesada. —Éste, inmediatamente informaba sobre los últimos hallazgos; decía que traía noticias frescas. — “¡Hoy, caramba, caramba! He estado en el Museo y en lo de don Enrique Peña. ¡Qué complicados estos domingos!”. Y luego, con disimulada carraspera, trataba de avinagrarle la tarde a Rosa, al comentar hipotéticas adquisiciones de Peña o alguna donación al Museo. Lo dejaba mudo; Rosa palidecía y luego cenaba con desapetencia. Pillado, que era el que administraba la ironía, colocaba la vinagrera delante de Quesada, con gesto mudo, entre las sonrisas de los presentes.

Pero un día volvió Rosa por sus fueros. Corría en la plaza cierta “Jura” y Quesada llegó, como de costumbre, acompañado de Mantilla, de Salas y de Urien e inmediatamente dio principio a sus confidencias. Rosa no palidecía esta vez, Quesada, describía la pieza con habilidad; todos estaban pendientes de sus palabras. Cuando éste ya nada tenía que decir y se le había terminado el material verbal verosímil, Rosa con tranquilidad sacó del bolsillo inferior de su blanco e impecable chaleco la medalla susodicha y, dirigiéndose a Quesada, díjole: “Vea amigo, su escopeta tira mal y dispara por la culata. La medalla está aquí. Su admirado

Juan Manuel, era mejor comediante que usted". Esa noche, a la hora de la cena, Pillado puso la vinagrera frente a Rosa y durante toda la comida Quesada debió aguantar hasta alusiones a sus propias obras.

La bibliografía numismática de Rosa es copiosísima. No voy a exponerla; está pendiente en nuestros labios, pues es la más conocida de las fuentes argentinas a donde todos concurríamos a informarnos. Uno de sus libros fue impecablemente impreso por mi padre y arreglado por Pillado. Años después aun se comentaba en mi casa las incidencias que el libro produjera entre aquellos amigos, que enojados por la mañana, volvían a reunirse sonrientes a la tarde ante la mesa de trabajo, en pleno taller, manejado hábilmente por su dueño.

La obra de Rosa, tan denigrada, tendrá todos los defectos que se quiera, será producto de un autodidacto como dijo Quesada desdeñosamente, pero nadie supo superarla. Yo no creo que sean estas palabras las que el cariño me impulsa a pronunciar, hacia aquel buen hombre, que tanto me quiso y tanto me agasajó de niño, como de adolescente; creo que ellas son exclamadas por la justicia. ¡Ah!, señores, en algunos momentos me pareció hasta ver su figura vagar por esta exposición; por eso, emocionado, invoqué su nombre proclamando que es necesario juzgarlo con equidad. La vida de Rosa fue un permanente dialogar con sus medallas.

Nombré a Biedma, a Pillado, a Quesada, a Mantilla; éstos, si bien no han sido considerados numismatas, quizás por sus propias manifestaciones, eran conocedores de medallas y aun escribieron artículos críticos sobre una de las obras de Rosa. Efectivamente, Biedma, en *La Nación* del 29 de junio de 1895, Quesada, otro en *El Tiempo* del 25 de junio del mismo año, como también un extenso trabajo, un tanto tendencioso, en la *Revista de la Universidad de Córdoba*, intitulado *Los numismáticos argentinos*, el cual mereció una atinada rectificación. No quiero insistir sobre ellos, porque de Biedma he escrito un amplio estudio bio-bibliográfico y de Quesada estoy dando fin a otro. Sólo deseo puntualizar que Biedma fue también conocedor de la numismática y que la *Historia de los premios militares* de la que fueron autores Mom y Vigíl, según pude comprobar por cartas, notas y dedicatorias a Biedma, fue dirigida por éste, a tal extremo, que le varió el título y llegó a corregir sus pruebas.

No deseo arriesgar mayores detalles sobre Pillado, aunque espero algún día poder esbozar su perfil debidamente. Hoy, por lo tanto, sería ocioso hacerlo, pero puedo aseguraros que poseía una vasta cultura y era además un hábil dibujante y caricatu-

rista. Además, como dije, fue un verdadero colaborador de la obra de Rosa de 1904. Mantilla, el férreo y combativo político, fue autor también de los *Premios militares*, antecedente de la obra de Mom.

El numismático más opuesto a Rosa, en su fondo y en su manera de encarar el estudio, fue el doctor Marcó del Pont, a quien yo llamé el Secretario máximo de la Junta de Historia y Numismática Americana. Asombran sus estudios, que permanecen aún incólumes, como sorprende su moderna orientación aplicando la numismática en función de la historia. Ahí, en una vitrina, se halla *la moneda de Tucumán* y en el interior de uno de los libros de Rosa, su trabajo sobre el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades. Sereno, ecuánime, esquivando la vana ostentación impuso su criterio monografista. Procedía de una vieja familia de la colonia, y filatelista eximio, amaba todo lo artístico. Ningún escritor de su tiempo había apreciado la importancia del estudio del comercio colonial y de las comunicaciones marítimas. Marcó, entonces, escribe un trabajo definitivo: *El correo marítimo*, único en su género y la única obra con que contamos para poder ampliamente comprender este punto.

Allí lo tenéis, en la medalla de la Junta, en un retrato, distinguido, de mirar benévolo, con su frente despejada. Pero lo que no podréis apreciar, es su espíritu, que fue tan abierto como su llaneza, porque para ello deberíais haber convivido como yo, con los hombres de su tiempo, que hablaban siempre del corazón de oro de Marcó.

Señores, allá por el año 1890, en las proximidades de la vuelta de Rocha existía un astillero y, cerca de él, las aguas del Riachuelo de los Navíos —como se le dijo antaño— lamían la orilla, defendida por pesados tablones. Vestidos con blusas obreras, ambos dueños del establecimiento dirigían el trajín de la construcción naval; uno era alemán, otro criollo. Aquél, padre del celebrado pintor Fader; el otro, el criollo, llamábase Enrique Peña, en cuya cadena del reloj pendía la medalla de oro de la Municipalidad obtenida por su buen comportamiento durante la fiebre amarilla. Era un hombre joven y ya había comenzado a reunir monedas y medallas. Yo lo conocí en las postrimerías de su vida, en casa de Quesada, en las tertulias de los viernes. Solíamos separarnos de los demás y sentarnos en aquella sala cubierta por los tapices flamencos que habían pertenecido a la catedral de Borgo de Osma; nos hicimos muy amigos, concurrí asiduamente a su casa y allí aprendí mucho, convenciéndome, a medida que intimaba, de su gran saber. Fue, señores, el historiador casi único del período de los gobernadores, y la documentación que acopió para su estudio le dio un conocimiento tal de la

época, que asombraba en cuanto aludía a ella. Bastaría citar sus estudios sobre *Jacinto de Lariz y don Francisco de Céspedes*, que dan prueba para que no se crean exageradas mis apreciaciones. Sus trabajos: *Las monedas con el busto de Rosas y Una medalla colonial* dan cuenta de sus conocimientos numismáticos. *El Inca Bohorquez* y *El primer cura párroco y las primeras capillas de Buenos Aires*, expresan también como se había adentrado asimismo en otras épocas. Peña, además, dirigió los *Documentos y planos relativos al período edilicio colonial de la ciudad de Buenos Aires*, fue miembro de la Academia de Filosofía y Letras y Presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana.

Muerto en 1924, con él no se extinguió la guardia vieja. Aun nos queda el doctor Echayde que en realidad podemos decir que es el último mohicano y no Peña. Echayde fue de los de las primeras horas y allí está en el cuadro de la Junta, donde nadie reconocería en aquél al anguloso numismata de hoy. En él se retrata la vieja tradición de aquella época que se fue, y nos complacemos de tenerlo aún entre nosotros para que nos asesore y para mostrarlo como reliquia de esta afición, a los continuadores, a los nuevos y a los que vendrán.

Tiempos viejos aquellos, reinado de la numismática, durante los cuales siempre halló defensores, como aquel anónimo *Ad. D.* que en las columnas de *El Tiempo* del 2 de julio de 1895, supo replicarle a Quesada con motivo de su autopsia de la obra de Rosa, abogando por el cultivo de dicha rama y estableciendo la poca fortuna del crítico en sus afirmaciones.

Y ahora desearía mencionar ciertos hombres de patria extraña, por espíritu de justicia, porque bueno es honrar a los de casa, pero conviene recordar a los extraños, sobre todo cuando les debemos gratitud. Por eso no quiero omitir los nombres de esos numismatas extranjeros, cuyas obras fueron fuentes de consulta de sus colegas argentinos; uno allende los Andes, José Toribio Medina, otro allende los mares, Adolfo Herrera.

Hasta 1893, los numismáticos mantenían reuniones, que podríamos llamar privadas, concurriendo a casa de Mitre, de Peña, de Rosa, o de Marcó. Cuando llegaba el verano, las tres quintas próximas de los tres últimos, permitíanle reunirse a conversar sobre los temas de su afición. Pero como digo y lo sostengo, no eran más que reuniones privadas. La medalla octogonal de la Junta, trae las seis estrellas, que no pueden ser enigmáticas, como pretende Quesada cuando trae asimismo los nombres de los componentes, correspondientes a cada una de ellas: Bartolomé Mitre, Angel Justiniano Carranza, Enrique Peña, Alejandro Rosa, Alfredo Meabe y José Marcó del Pont. Estos son exactamente

los seis estelares; para mayor claridad dice: "Junta de Numismática Americana, instalada 4 de junio de 1893". Creo que huelgan comentarios y sólo nos resta hablar de su evolución en 1901, en cuyo año, a 1º de septiembre, se resolvió denominarla Junta de Numismática y de Historia, para después, mucho más tarde, convertirse en Junta de Historia y Numismática Americana.

Marcó del Pont previó el éxito de la Junta, y comentando sus nuevos pasos, como el triste final del Instituto Bonaerense, decía: "Se ha iniciado modestamente; sus miembros están animados de los mejores deseos, y si, como es de esperarse, no les falta constancia, será seguramente la base de un Instituto, que reemplace con ventaja al bonaerense de numismática y antigüedades; y decimos con ventaja, porque los elementos con que hoy contamos para el estudio, son infinitamente superiores a los muy pobres de que disponíamos hace 20 años".

Pero no sólo la Junta, por todo lo que antecede, fue creación de Mitre, sino que éste se convirtió en su animador, como lo indica su primer acta y su organización definitiva, con la presidencia de Mitre, la vice de Rosa y la secretaría de Marcó.

La Junta hizo acuñar medallas por sus socios fallecidos, amplia serie que comenzando por Carranza y Mitre, se cierra con Debenedetti.

En el año de 1914 se fundó en Buenos Aires, la sociedad *La Medalla*, con el coronel Jorge Reyes como presidente, el del mismo grado Rodolfo Mom de tesorero y el teniente coronel Delgado como secretario. Pero el animador de la misma, era su vicepresidente, el actual director del Museo Histórico Nacional, don Federico Santa Coloma Brandzen. Tenía esta asociación como fin el fomento entre sus asociados de la numismática y especialmente la reproducción de medallas y monedas de las más raras. Se reprodujeron 35 condecoraciones de guerra de la independencia y se hicieron medallas especiales conmemorativas del centenario de 1816, a Cabral y Baigorria, al general Paunero, etc.

Es incuestionable que la afición de la numismática languideció y los estudios sobre ella fueron debilitándose, pero sin extinguirse totalmente. Bastaría recordar los estudios del doctor Juan Alvarez sobre *Valores aproximados de algunas monedas*, los de Eduardo Urquiza sobre: *Pablo Cataldi* y el de la *Numismática de la Campaña de Urquiza*, los de Pablo Cabrera sobre *La amonedación en Córdoba y Mendoza*: y aún el de Ricardo Levene sobre *La moneda colonial del Plata*.

Yo presiento hoy nuevas horas de resurgimientos para la numismática; contamos con estudiosos como el doctor Julio Marc,

autor de *La paz y la guerra en la numismática americana*, *La moneda colonial del Río de la Plata* y *El escudo argentino en la moneda*; con don Aníbal Cardoso que nos ha ofrecido un nuevo catálogo del Museo Nacional, con Rómulo Zabala que con clasificación científica, razonada y moderna, nos dio el Catálogo de Numismática del Museo Mitre, del cual se publicó un tomo solamente.

Y si alguna duda pudiera caber sobre este porvenir auspicioso, que vislumbro ya, bastaría esta muestra que habéis contemplado para desvanecerla. Por eso estaría por afirmar que esta inquietud reaparecerá aún más firme, a la vera de la nueva época del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades que acaba de crearse.

## **COLECCIONO MEDALLAS CONMEMORATIVAS DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA**

**Dr. ARTURO VILLAGRA**

**H. Yrigoyen 109 - 6º D - Martínez (1640) Buenos Aires**

**Teléfono 798-9693**

## **DESEO ADQUIRIR**

Medallas conmemorativas de hechos aeronáuticos argentinos,  
en particular sobre pilotos civiles y militares,  
vuelos históricos, homenajes, etc.

**AUGUSTO VICTOR BOUSQUET**



**AGUILAR 2306 - PISO 2º**

**1426 - CAPITAL**

# **NF** numismática **FEDERAL**

*AGRADEZCO A TODOS AQUELLOS  
COLECCIONISTAS QUE  
HICIERON POSIBLE EL EXITO  
DE NUESTRA TERCERA SUBASTA  
Y LES DESEO  
UN MUY BUEN 1989*

GASTON BELLUSCIO  
NUMISMATICA FEDERAL

TUCUMAN 653  
1049 BUENOS AIRES

TX: 27605 CHANEL AR  
Tel. 322-3157

# GENEALOGIA GENERAL

ADOLFO E. RODRÍGUEZ

*Tutti gli uomini sono  
fratelli.*

## I

### Concepto y Objeto

La Genealogía<sup>1</sup> trata del origen y de la descendencia de las familias y estirpes, para lo cual investiga las líneas de los progenitores y ascendientes de los individuos en forma exhaustiva, como así de sus relaciones de parentesco. Y no se limita a ello, pues su moderno campo de acción alcanza al estudio de sus particularidades físicas, intelectuales y morales. De esta manera, esta antigua ciencia lleva al conocimiento completo de la familia, dentro de la cual el individuo se origina y forma.

Por ello es invaluable auxiliar de la *Historia, Derecho, Sociología, Política, Antropología, Etnología, Etnografía, Economía, Etimología, Heráldica, Numismática* y *Botánica*. Ella a su vez recurre también a algunos de estos conocimientos, como así a la *Paleografía, Lingüística, Cronología, Toponimia, Patronimia, Iconografía, Biografía, Filología* y *Religión*.

Modernamente le son también deudoras —por las informaciones que suministra— la *Historia Social, Medicina, Biología, Genética* y *Estadística*. No debe pues extrañarnos que se la haya definido como la *historia de los orígenes y desarrollo de los individuos agrupados en familia*.

Pero que la *Genealogía* reciba en ocasiones el auxilio de otras ciencias, no significa que esté subordinada a las mismas, pues tiene por sí vida propia como consecuencia de sus propios fines y métodos de investigación. Así lo expresó en 1888 el alemán Ottokar Lorenz (1831-1895) en su obra *Lehrbuch des Gesemten Wissenschaftlichen Genealogie*<sup>2</sup>. Cada día se la utiliza más, y si a veces ello lo es sólo para satisfacer humanos y lógicos anhelos de conocer los antepasados, como así sus hechos y acciones meritorias —aunque en algunos casos ello lleve implícito orgullo y

<sup>1</sup> Del latín *Genealogia*, éste del griego *Genealogia* (de *genea*=*generación*, y *logos*=*tratado*).

<sup>2</sup> Citado por Estanislao Lis Kozlowski en *Los fines de la Genealogía y la Sistematización de los métodos de Investigación*, en *Revista de Historia de San Juan* N° 13-14, San Juan, pág. 45.

vanidad— el saldo es favorable, pues obra como estímulo de imitación moral.

Aunque Voltaire (Francisco Maria Arouet, 1694-1778) dijo con criterio individualista que *quien sirve bien a su país no tiene necesidad de antepasados*<sup>3</sup>, creemos como lo ha expresado nuestro compatriota Martínez Galvez (1890-1967) que *si bien el hombre es hijo de sus obras o el resultado del ambiente en que se forma, no se puede negar también lo es de sus padres y éstos de sus abuelos. Por lo tanto cada individuo recibe la influencia hereditaria de virtudes y defectos de sus antepasados*<sup>4</sup>

Pero no tener ancestros ilustres, porque de ésto es lo que en el fondo se trata, no es demérito, y lo abona la difundida expresión del mariscal francés Francisco José Lefebvre (1755-1820) que al ser preguntado por los suyos, por nobles del Antiguo Régimen, con ánimo de disminuirlo, les respondió sencillamente: *En mi familia el antepasado soy yo*<sup>5</sup>.

El hecho de que las investigaciones genealógicas estuvieran por largo tiempo reservadas a las clases sociales elevadas, y fueran movidas tanto para satisfacer orgullos de familia, como para justificar u obtener privilegios, llevaron en la Revolución Francesa a extremos opuestos desacreditándola, haciéndose hincapié en ser “antepasado” y no “descendiente”, y a pregonarse hijo de las propias obras.

Superados unos y otros conceptos, se arribó al abandono de toda clase de prejuicios, porque al fin y al cabo, como ya lo había expresado el moralista francés La Bruyère (1645-1696) *todos descendemos de un rey y de un ahorcado*<sup>6</sup>, aunque podríamos agregar, que no siempre necesariamente. De lo que no hay duda alguna, es que todas las familias, desde la más encumbrada a la más modesta, tienen todas la misma antigüedad. Ello es obvio, pues lo que ocurre es que algunas son conocidas como consecuencia de su significación o importancia social, y otras no.

## II

### Etapas de la Genealogía en la Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea

<sup>3</sup> Citado por Meurgey de Tupigny, Jacques, *Généalogie* en “L'Histoire et ses Méthodes”, Encyclopédie de la Pléiade”, Brujas 1961, pág. 725.

<sup>4</sup> Martínez Galvez, Miguel A., *Los estudios genealógicos*, en *Genealogía*, Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas Nº 2, Buenos Aires, tomo 2, pp. 11-13.

<sup>5</sup> Citado por Lafuente Machain, R. de, *Los Saenz Valiente y Aguirre*, Talleres Gráficos Flaiban y Cía., Buenos Aires 1931, pág. 9.

<sup>6</sup> La Bruyere, Juan de, *Caracteres*, París 1688.

La *Ciencia Genealógica*, nació con la familia misma. Conocer quienes fueron los ascendientes constituyó preocupación dominante en todas las épocas, desde los más remotos orígenes, *porque fue creencia que la vida se perpetraba a través de la descendencia*<sup>7</sup>.

En la *Edad Antigua*, ello obedeció no sólo a razones privadas y familiares, entre éstas el culto de los antepasados, sino también al deseo de acceder a cargos políticos, militares y religiosos, lo que exigía la probanza del linaje, circunstancias que dieron origen a falsear genealogías, intercalando o agregando elementos no auténticos, para entroncar —a los fines de demostrar mayor antigüedad y origen ilustre— con una divinidad.

Las preocupaciones genealógicas en Grecia, se encuentran de continuo en la *Iliada* y en la *Odisea*, poemas atribuidos a Homero en los siglos IX a X a. de C.<sup>8</sup> En ellos, los reyes y personajes que aparecen se regocijan y enorgullecen en los festines, de las hazañas y proezas de sus abuelos, enlazándose con dioses y semidioses de los que dicen descender<sup>9</sup>. Posteriormente, en el siglo VI a. de C., Hecateo de Mileto se jactará de descender de un dios, a través de dieciseis generaciones<sup>10</sup>.

En Roma, la determinación de la ascendencia tuvo inicialmente otras connotaciones vinculadas a lo religioso, a través del culto de los antepasados, principalmente por la vía *agnática*, es decir de varón a varón, aunque consignando a veces también la *cognática*, o sea por vía femenina cuando ella era más importante, pasando después a lo social y a lo jurídico.

Entre los primeros cristianos, los padres de familia asentaban en libros que consideraban sagrados, las fechas de los nacimientos de los hijos, como así de su matrimonio y defunción, y otros acontecimientos notables de la familia, los que pasando de generación en generación no sólo se perpetuaban sino que también se enriquecían con noticias de los ascendientes.

No escaparon a similares especulaciones los pueblos Orientales. Así los árabes en la enumeración de sus nombres incluyeron los de sus padres y abuelos. Claro ejemplo lo constituye el del profeta Mahoma (571-632) quien se nombraba a sí mismo:

<sup>7</sup> Herodoto, *Los Nueve Libros de la Historia*, Editorial Porrúa S.A., México 1974, Libro Segundo, Capítulo CXLIII, pág. 102.

<sup>8</sup> Sartón, George, *Historia de la Ciencia*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Tomo I, pág. 165, Buenos Aires 1965.

<sup>9</sup> Durye, Pierre, *La Généalogie*, Presses Universitaires de France, Colección "Que sais-je" Nº 917, Paris 1963, pág. 10.

<sup>10</sup> Herodoto, op. cit. Libro Segundo, Capítulo CXLIII, pág. 102.

*Abul Kasem Muhammad, ben* <sup>11</sup> *Abdul'lah, ben* <sup>12</sup> *Abd el Muttalib El Koraisi* <sup>13</sup>.

En India, Egipto, China, Persia, Asiria y Babilonia, la *Genealogía* fue inseparable a su esencia y forma de vida. Igual ocurrió en el Norte de Europa, donde normandos y vikingos no fueron insensibles a similares preocupaciones, ya que los primeros consideraban que quien no podía enumerar las siete generaciones que lo precedieron no era nadie, y las sagas escandinavas, no son sino extensas menciones genealógicas.

Pero quienes practicaron, podría decirse que fanáticamente, el culto de ellas, fueron los hebreos. Claro exponente es la *Biblia*, inmenso tratado alusivo al tema. En el *Viejo Testamento*, se presentan genealogías por consanguinidad, de varón a varón y por la línea de los primogénitos, aunque a veces figuran también las de carácter colateral, y aún las de mujeres. El libro que más abunda en ella es el del *Génesis*, pero también están en los del *Exodo*, *Números*, *Rut*, *Samuel*, *Paralipómenos*, *Esdras*, *Judit* y *Esther*.

En el *Nuevo Testamento*, son de destacar el *Evangelio de San Mateo*, y el *Evangelio de San Lucas*. En el primero se menciona la genealogía descendente desde Abraham hasta Jesús, en la que figura Jacob (hermano de Helí) como padre *real* o *carneal* o *natural* de San José, esposo de María de la cual nació Jesús <sup>14</sup>. En el segundo se consigna la genealogía ascendente de Jesucristo, desde él hasta Adán, y en ella se menciona a Helí (hermana de Jacob) fallecido sin hijos, padre legal de San José <sup>15</sup>. Esto por aplicación del *Levirato* o *Ley Mosaica*, que obligaba al hermano del que murió sin hijos, a casarse con la viuda, y el primogénito habido de esta nueva unión, se consideraba lo era del primer marido <sup>16</sup>. Así José, hijo *real* de Jacob, vino a ser hijo *legal* de Helí.

#### *Ley del Levirato* <sup>17</sup>

<sup>11</sup> y <sup>12</sup> *Hijo de*.

<sup>13</sup> Durye, Pierre, op. cit., pág. 11. Hemos reemplazado los nombres de *Mohammed, Abdalah, Abdel* y *Mulatif* que cita este autor, por los de *Muhammad, Abdul'lah, Muttalib*, que consigna la versión castellana de *El Sagrado Coran*, traducción del original arábigo realizada por Castellanos, Rafael, y Abboud, Ahmed, Editorial Arábigo-Argentina "El Nilo", Buenos Aires 1953, pp. 10-11.

<sup>14</sup> *Sagrada Biblia*, versión directa de las lenguas originales (hebrea y griega) al castellano, por Nacar Fuster, Eloiño, y Colunga, Alberto, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), Madrid, MCMLXI, *Evangelio de San Mateo* 1.1 ss., pág. 1001.

<sup>15</sup> *Ibidem*, *Evangelio de San Lucas*, 3.23, pp. 1071-1072.

<sup>16</sup> *Ibidem*, *Deuteronomio*, 25.5 ss., pág. 227.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

*Cuando dos hermanos habitan uno junto al otro y uno de los dos muere sin dejar hijos, la mujer del muerto no se casará con un extraño; su cuñado irá a ella y la tomará por mujer, y el primogénito que de ella tenga llevará el nombre del hermano muerto, para que su nombre no desaparezca de Israel.*

En la *Edad Media*, a partir del siglo V, la Iglesia, no tanto para la salvaguarda de los bienes, como para la salvación de las almas, se ocupó de la tarea de registrar por escrito los bautismos (y por ende los nacimientos), los matrimonios y las inhumaciones (lo que implicaba los fallecimientos) aunque sin uniformidad ni normas en las constancias.

Ello posibilitó conocer los nacimientos ilegítimos, descubrir los concubinatos y hacer efectivas las disposiciones canónicas alusivas a la prohibición de matrimonios entre consanguíneos, llevando las mismas al séptimo grado canónico<sup>18</sup>. Como los grados contaban por generaciones, las uniones entre nietos de primos hermanos quedaron prohibidas. No obstante se concedían dispensas eclesiásticas.

Igualmente el parentesco espiritual creado al padrino y madrina, por presentar un niño ante la pila bautismal, vino a imposibilitar la posterior unión entre ellos, y entre bautizado y padrino y con los padres.

Respecto de este impedimento, Grandeau cita el caso de la reina Audovera, esposa del rey de los francos Chilperico I (539-584), que dio a luz una niña mientras su esposo guerreaba en las fronteras del reino. Una dama de la corte, Fredegunda, que pretendía sustituir a su señora en el corazón del rey, ideó para desplazarla una estratagema que le dio resultado. Así le sugirió que aquél a su regreso de la guerra, no vería con agrado el hecho de que su retoño no estuviera bautizado. Preparada la ceremonia, la madrina designada no apareció y Fredegunda incitó —malintencionadamente— a Audovera a presentar ella misma la niña en la pila bautismal. Con la posible complicidad del capellán de palacio, que no puso obstáculo, se efectuó el bautismo. A su regreso, Chilperico fue enterado por Fredegunda de lo sucedido, la que socarronamente le preguntó: ¿Con quién se acostará mi señor esta noche, puesto que la reina es su comadre y la madrina de su hija? Chilperico, rey disoluto famoso por su lujuria, respondió regocijado: Si no puedo acostarme con ella lo haré contigo, invitando luego a Audovera a retirarse a un convento reprochán-

<sup>18</sup> Beaucarnot, Jean-Louis, *Comment retrouver vos origines*, Editions Mongès, Paris 1980, pág. 142.

dole —con cólera fingida— haber hecho algo tan criminal, razón por la cual no podía ya ser su esposa <sup>19</sup>.

Si en la Antigüedad Clásica, en Grecia y en Roma, fueron frecuentes las falsificaciones genealógicas, para atribuirse por orgullo, descendencia de dioses y héroes, después del siglo X con fines más utilitarios, movió al fraude ostentar antecedentes de familia supuestos, para ingresar a Ordenes de Caballería, acceder a un título nobiliario, entrar en posesión de bienes, desempeñar un cargo en la Corte, milicia, Iglesia o magistratura.

A principios de la *Edad Moderna*, los registros parroquiales fueron mejorando y se dispuso llevarlos por separado referidos a *Bautizos, Confirmaciones, Matrimonios e Inhumaciones*, y en doble ejemplar para su archivo separado en la parroquia y en el obispado.

En el siglo XV la *Genealogía* comenzó a tener fundamento científico, pues las probanzas debieron ineludiblemente acreditarse con documentos no sólo de la Iglesia, sino también notariales, reales y aún privados. Los más antiguos *Registros Parroquiales* se remontan en Francia al año 1334 para los católicos, a 1525 respecto de los luteranos, y a 1557 en cuanto a los calvinistas. Muy posteriormente en 1706 comienzan para los judíos.

Los *Registros Parroquiales* vinieron a uniformarse, en cuanto a la Iglesia Católica, a partir del *Concilio de Trento*, que impuso en 1563 llevarlos en toda la Europa Católica sin excepción. Ello ocurrió en la vigésima cuarta sesión celebrada el 11 de noviembre de aquel año, al tratarse del matrimonio (*De reformatione matrimonii*), ocasión en que se limitó la facultad de la Iglesia, a poner otros impedimentos matrimoniales que no fueran los señalados en el *Levítico* <sup>20</sup>. Así del séptimo grado entonces vigente, se volvió al cuarto grado.

El *Levítico* <sup>21</sup>, tercer libro del Pentateuco, contiene la *Ley de los Sacerdotes* que prohíbe las uniones entre ascendientes y descendientes, hermanos, tíos y sobrinos, cuñados, suegros, nuerras y yernos.

(Continuará en el próximo número)

<sup>19</sup> Grandeau, Yann, *A la recherche de vos ancêtres*, Editions Stock, Paris 1974, pág. 43.

<sup>20</sup> García Villoslada, Ricardo, y Llorca, Bernardino, *Historia de la Iglesia Católica*, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), Madrid MCMLX, Tomo III "Edad Nueva", pp. 807-808.

<sup>21</sup> *Sagrada Biblia*, op. cit., *Levítico*, 18.1 ss., pág. 150.

# CARTAS DE LECTORES, NOTICIAS Y COMENTARIOS

## Noticias de nuestro Centro

*Los festejos del XX Aniversario:* Con gran entusiasmo continúa la organización de las fiestas conmemorativas de nuestros primeros veinte años de vida. Notable repercusión ha tenido el llamado para la subasta benéfica, habiéndose recibido importantísimas donaciones de comerciantes y coleccionistas, que superan las previsiones iniciales y hacen presumir que a corto plazo podrá alcanzarse nuestro anhelo de adquirir una nueva sede propia más acorde con nuestras reales necesidades.

En el acto programado para el día 3 de diciembre se entregarán medallas y diplomas a los socios fundadores, señores Osvaldo Mitchell, Arnaldo Cunietti-Ferrando, Arnoldo Efron, Daniel Villamayor, Alberto Derman, Carlos Janson, Adolfo E. Rodríguez, Osvaldo Nusdeo, Oscar Pardo, R.P. Manuel Penedo, Hugo Puiggari, Jorge L. H. Luciani y Emilio Paoletti. Recibirán medallas los socios vitalicios Arturo Villagra, Manuel Padorno, Julio Blanco, Jorge H. Marcalain y Juan M. I. Moreno Terreno. Este último en forma póstuma. También se otorgarán diplomas y medallas al Banco de la Nación Argentina, Banco Ciudad de Buenos Aires, Banco Central, Banco Pcia. de Bs. Aires, Casa de Moneda, Asociación de Dirigentes de Empresa y el Solar de los Corrales Viejos.

*Baja de asociados:* Por aplicación de los estatutos se dieron de baja los siguientes asociados: Enrique S. Bacigalupo, Jacqueline Balint, Ernesto A. Bacigalupo, Eugenio F. Bevilacqua, Dardo Casteluccio, Oscar Antonio De Greef, Antonio Ignacio Folgado, Laura E. Franco Baich, Sergio Gustavo Gabito, Jorge Daniel García, Juan Antonio Giulitti, Carlos Antonio Guzmán, Ricardo Pablo Joy, Alberto H. Pedronzo Moreno, Ricardo Pérez Tiribelli, Alfredo Perona Saffe, Angel Ramón Rodríguez, Silvio Rubinstein, Jorge Sampayo, Arnoldo Delfo Sanviti, Sara H. Simons Fueyo, Daniel Mario Tealdy, Ovidio Ramón Tomatti y Javier M. Zarazaga. Se resolvió, además, aceptar la renuncia de los socios Ernesto Mateo Armando y Sergio Giambroni Perversi, y con profundo pesar damos cuenta del fallecimiento de Rodolfo Cevallos.

*Venta de medallas:* En la secretaría se encuentran a disposición de los interesados, las medallas acuñadas con motivo del XX aniversario de la fundación de nuestro Centro en bronce plateado a ₧100.- cada una. También disponemos para la venta al precio de ₧120.- las acuñadas por la Federación de Entidades Numismáticas y Medallistas Argentina (FENIMA).

## Noticias de instituciones colegas

*Asociación Numismática de Chile:* Esta entidad ha dado a conocer su publicación nº 1, titulada "Informativo" con el siguiente material: José Toribio Medina y Zavala, *Breve cronología de hechos históricos referidos*

a la amonedación chilena, *Informes sobre algunos billetes escasos, Informes sobre ciertas piezas raras en el monetario de Chile*, y otras informaciones. La Asociación Numismática de Chile (ANUCH) fue fundada el 19 de octubre de 1985 y es la primera sociedad de este tipo, abierta al ingreso irrestricto de socios, en ese país. Su comisión directiva está formada por: Presidente, José Guajardo Aguirre; Vice, Jorge Gaete Anderson; Tesorero, René Lewit Fassler; Secretario, Walter Riesco Galvez y Vocales, Pablo López Torrealba, Víctor Grossling Freudenberg y Carlos Torres Gandolfi. Funciona en General Ekdhal 175, Santiago de Chile. La correspondencia debe ser dirigida a la Casilla 50315, Santiago 1, Chile.

*Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*: Este año ha editado dos importantes medallas: a Sarmiento en el centenario de su fallecimiento, obra del escultor Mariano Pajés (que ilustró la tapa de nuestro último Cuaderno) y la dedicada a la memoria de las 323 víctimas del hundimiento del Crucero General Belgrano, el 2 de mayo de 1982, en la guerra de las Malvinas. Esta pieza, que reproducimos en la portada de este número, obra del escultor Juan Carlos Ferraro, fue entregada al comandante del crucero y a otras personalidades. El Instituto tiene además en prensa, su Boletín Nº 16 con importantes colaboraciones de numismática y antigüedades.

## La colección de Pedro Ramón Lista

Una interesante referencia a la colección Lista de Rosario, figura en el Nº 21 de "La Filatelia Argentina" de marzo de 1924. Bajo el título "Las grandes colecciones del interior" esta revista señala:

*"Hemos tenido oportunidad de visitar en nuestro viaje a Rosario la colección de monedas y medallas del distinguido coleccionista don Pedro Ramón Lista. Hombre de grandes conocimientos numismáticos y de exquisita cultura, descendiente de un gran argentino que luchara en las difíciles horas de nuestra independencia en el glorioso ejército de los Andes, el coronel Ramón Lista.*

*"Asombrosa y digna de todo elogio es la colección de monedas de oro que posee el señor Lista, y podemos asegurar sin temor a equivocarnos que es la mejor en su género en la República Argentina. Para dar una idea de su magnitud citaremos algo de lo mucho que hemos visto. Onzas y cuartos de onzas de la República Argentina, de Chile, casi todas las acuñadas desde la creación de la casa de moneda de Santiago durante la dominación española hasta las últimas; de Bolivia, desde las curiosas onzas macuquinas acuñadas en Potosí hasta las de la República; Mexicanas, peruanas, colombianas y demás resto de las república americanas; difícil sería mencionar una onza o fracción que ya no figure en la valiosa colección nombrada. No sólo se ha limitado el señor Lista a la moneda de oro antigua o americana, sino que ha abarcado la colección universal de monedas antiguas y modernas. Solamente en onzas de oro son más de 400 las que ya posee. La serie de monedas españolas, francesas, italianas, inglesas y norteamericanas es hermosísima no sólo por la gran cantidad de piezas distintas sino por los ejemplares rarísimos que en ella hay.*

*La colección de premios militares americanos es sumamente interesante; el señor Lista ha conseguido reunir la mayor parte de los premios de*

nuestra independencia, los de la época de Rosas y los de la guerra del Paraguay, como también los otorgados por distintas guerras americanas.”

## Rectificación sobre los cobres de la Confederación Argentina

Señor Director:

En la página 9 del Cuaderno de Numismática N° 6 del año 1973, bajo el título “Las monedas de cobre de la Confederación Argentina”, el Lic. Arnaldo Cunietti-Ferrando nos dice: “*En resumen, señalaremos que los valores y cantidades que debían acuñarse en monedas de cobre eran las siguientes:*

|            |           |           |        |             |
|------------|-----------|-----------|--------|-------------|
| 1 CENTAVO  | 2.500.000 | piezas    | \$     | 25.000      |
| 2 CENTAVOS | 1.750.000 | „         | \$     | 25.000      |
| 4 CENTAVOS | 1.750.000 | „         | \$     | 50.000      |
|            |           | 6.000.000 | piezas | \$ 100.000” |

En el Catálogo de “Monedas de la República Argentina” 1983, respecto a las mismas, en página 161 dice: “*Se trataba de piezas de 1, 2 y 4 centavos distribuidas en 25.000 ejemplares de cada uno de los valores primeros y 50.000 del más alto,...*”

Sin duda errores involuntarios, porque lo correcto es:

|            |    |              |           |        |
|------------|----|--------------|-----------|--------|
| 1 CENTAVO  | \$ | 25.000 x 100 | 2.500.000 | Piezas |
| 2 CENTAVOS | \$ | 25.000 x 50  | 1.250.000 | „      |
| 4 CENTAVOS | \$ | 50.000 x 25  | 1.250.000 | „      |
|            |    | \$ 100.000   | 5.000.000 | Piezas |

Juan U. Salguero

## Nuevos valores en monedas argentinas para 1989

El Banco Central de la República Argentina, teniendo en cuenta la continua demanda de billetes de valores menores de 1, 5 y 10 pesos y lo antieconómico de su emisión, ha decidido su reemplazo por monedas de bronce de aluminio de los mismos importes. Para tal fin, la Casa de Moneda está confeccionando los respectivos platos, que mostrarán el Cabildo de Buenos Aires, la Casa de Tucumán y la Casa del Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos. Estas monedas serían puestas en circulación durante el próximo año 1989.

## El grabado de monedas y medallas antes de la invención del pantógrafo

Hojeando el “Diccionario Teórico, Práctico, Histórico y Geográfico de Comercio” de Jaime Boy, editado en Barcelona en 1840, encontramos bajo la voz *grabador*, una detallada descripción de la forma en que antiguamente se grababan los cuños para monedas y medallas. Por su gran interés

para ilustrar a los numismáticos y coleccionistas sobre un aspecto técnico poco conocido del tallado, la transcribimos a continuación:

*"Grabadores en acero.* Así se llaman los que graban los punzones, las matrices, y cuadrados para acuñar toda clase de monedas, medallas, etc.

El grabado de las monedas y el de las medallas se practica del mismo modo y con los mismos instrumentos, consistiendo la diferencia en el mayor o menor relieve que se les da. La labor de los grabadores en acero se principia con los punzones en relieve, que sirven para hacer los huecos de las matrices y cuadrados. A veces se empieza a labrar en concavo, pero es cuando se destina poca profundidad al grabado. La primera operación del grabador, es dibujar las figuras, después sacar el modelo o bosquejarlo en cera blanca, según el tamaño y profundidad que se ha de darles. El punzón se graba conforme al modelo de la cera.

Este punzón es un pedazo de acero, o de hierro muy acerado, es decir, compuesto de hierro y de acero, en el cual antes de templearlo se cincela en relieve la figura que se quiere grabar en hueco sobre la matriz o cuadrado.

Los instrumentos para hacer el grabado en relieve, y aquellos con que se perfecciona, son de acero. Unos se llaman *cincelitos*, otros *puntas* para grabar con agua fuerte, algunas *escofinas corvas* por la punta, *uñas* y *matedores*. Hay también varios *buriles* y otros instrumentos sin nombre peculiar, algunos de los cuales son *cortantes*, *picados*, *derechos*, *encorvados* y de otros modos, según el genio y la necesidad del grabador, que los inventa y usa. Formado ya el punzón, se le da un buen temple a fin de hacerlo fuerte, para que pueda resistir a los golpes de maza o martillo con que se forma en hueco la impresión en la matriz. Esta, que también se llama *cuadrado* es un pedazo de acero de figura cúbica, en el cual se graba en cóncavo el relieve del punzón. Se llama *matriz*, porque las monedas y medallas parecen engendradas en esta concavidad, como los hombres y animales en la de sus madres.

Para ablandar el pedazo de acero que forma el cuadrado, y para disponerlo a recibir más fácilmente la impresión del punzón, cuando esta se hace en él, se recuece, es decir, se hace enrojecer en el fuego; luego de batido en frío o caliente tanto cuanto es menester, se retoca, esto es, con alguno de los instrumentos de que se ha hablado, se perfeccionan en el hondo los rasgos, o partes que por alguna causa, o defecto del punzón no han quedado señaladas en la matriz.

Las *gratas*, son una especie de escobilla de hilo de alambre, con la cual se limpia la concavidad del cuadrado, cuando hay necesidad. Quedando la figura perfectamente lisa, se acaba de grabar lo que falta de la medalla, como son las molduras del bordado, la gráfila, las letras, etc. que casi todo, particularmente las letras y gráfila, se forman con pequeños punzones muy acerados y templados. Así como se usan los punzones para grabar en hueco los cuadrados, así también en ciertos casos, se usan cuadrados para grabar punzones en relieve, pero solamente en las casas de monedas, en que se hace este trabajo, pues el entallador general, envía matrices a los entalladores subalternos, para fabricar punzones, así como punzones para grabar cuadrados.

Como la labor en hueco no puede ejecutarse como en relieve, los grabadores han inventado diversos medios para obtener la impresión a medida que el cuadrado adelanta. Algunas veces se sirven de una composición de cera ordinaria, trementina, y negro de humo, que conservándose siempre

blanda, recibe con facilidad la impresión del lugar sobre el cual se comprime; pero como esta cera preparada solo sirve para ver el grabado por partes, tienen dos o tres modos para conseguirlo por entero.

El primer medio, es el que denominan del plomo a la mano; es decir, plomo fundido que echan sobre un pedazo de papel, sobre el cual volcando el cuadrado, y golpeando encima con la mano, el plomo medio líquido toma y conserva fácilmente el relieve. El segundo modo es con azufre liquidado con fuego lento, que después vertido sobre el papel, se usa lo mismo que el plomo, antes de haberse enfriado. Finalmente la tercera manera (pero que no sirve sino para impresiones poco profundas, como son las de monedas), consiste en poner sobre el hueco un pedazo de carta ligera y cubierto de una lámina de plomo, dan encima algunos golpes con el martillo hasta que la carta haya tomado la impresión del cuadrado. Cuando este está enteramente acabado, se temple como se ha hecho con el punzón, después se descubre y se frota con la piedra-pómez; enseguida se limpia con cepillo de pelo, finalmente se emplea la piedra de afilar, y el esmeril, que se llevan a todos los hondos del grabado, con un pequeño bastón puntiagudo, pero embotado”.

## JORGE HORACIO MARCALAIN

*Interesado en monedas y billetes argentinos  
y medallas de la ciudad de La Plata  
Compro bibliografía numismática*

CALLE 65 Nº 377 (1900) LA PLATA • TEL. (021) 49818

## Mario Hector Pomato

### NUMISMATICO-ANTICUARIO

- \* MONEDAS
- \* BILLETES
- \* MEDALLAS
- \* ANTIGUEDADES EN GENERAL
- \* ASESORAMIENTO EN COLECCIONES

AV. CORRIENTES 753 - LOCAL 26  
TEL. 393-6785  
1043 BUENOS AIRES





NUMISMATICA

# Colonial

MARIO G. LEAL MENDEZ



**COMPRO BILLETES, MONEDAS, MEDALLAS,  
COLECCIONES, LOTES Y PIEZAS UNICAS  
PRECIOS INTERNACIONALES**

**GALERIA PORTEÑA - AV. CORRIENTES 846 - LOCAL 8  
TEL. 394-7327 - 1043 BUENOS AIRES**



# **ARDUINO VENTRESCA**

**COMPRA Y VENTA DE BILLETES  
DE TODO EL MUNDO**

**CASILLA CORREO CENTRAL 3017  
1000 BUENOS AIRES - ARGENTINA**

**Tel. 953-3648  
953-5583**

- Diagramación
- Composición en frío
- Armado de originales
- Peliculado
- Impresión en sistema offset
- Encuadernación

## ESTUDIO DE DIAGRAMACION

Ayacucho 369 - Piso 2º - Of. "T"

Tel.: 953 - 7286

Buenos Aires - Rep. Argentina

### ESPECIALIDAD EN PUBLICACIONES DE INTERES GENERAL

- Periódicos
- Revistas
- Libros
- Catálogos
- Folletos
- Boletines

# NUMISMATICA

# "THE EXCHANGE"



- MONEDAS
- MEDALLAS
- PAPEL MONEDA
- LIBROS NUMISMÁTICOS

Para todo tipo de operaciones

CONSULTENOS

Av. Corrientes 679      Tel. 392-8928 - 392-3272 - 393-5985  
1043 Buenos Aires



# VERITAS

DESODORANTES MASCULINOS  
PRODUCTOS DE TOCADOR

**POLVO DESODORANTE  
MASCULINO**  
protector de la piel  
indicado para todo  
el cuerpo.

**CREMA DESODORANTE  
ANTISUDORAL  
VERITAS**

**DESODORANTE VERITAS  
EN AEROSOL**



G. Brion

**NUEVOS!**

**JABONES DE COCO  
Y GLICERINA**

*Veritas*

AMBAR - RUBI - ESMERALDA

- El jabón de COCO es ideal para el lavado de cabellos grasos. Su abundante espuma elimina las impurezas de la piel.

- El jabón de GLICERINA es humectante. Su límpida transparencia la confiere la pureza de sus componentes, asegurándole una piel bien hidratada, suave y fresca.

PRODUCTOS DE LA FARMACO ARGENTINA - DIVISION COSMETICA



**NUMISMATICA**

**ANNA FRANK**

**COMPRA Y VENTA DE MONEDAS  
Y BILLETES  
MONEDAS DE ORO Y PLATA  
ANTIGUA DE COLECCION  
ANTIGÜEDADES EN GENERAL**

**DEL BARCO CENTENERA 1358  
CAPITAL FEDERAL**

**Tel. 923-7456  
923-0936**

COMPRA - VENTA  
CONSIGNACIONES

# "TALARIS"



JOYEROS ANTICUARIOS NUMISMATICOS

ESMERALDA 623 - Local 2

Teléfono 392-8869

# AQUI MONEDAS

---



- NUMISMATICA
- FILATELIA
- BILLETES DE COLECCION
- MEDALLISTICA

---

SAN MARTIN 2574 - LOCAL 7 - MAR DEL PLATA

T. E. 49436

# COOKE & Cía.

## NUMISMATICOS



MONEDAS - BILLETES - MEDALLAS

BIBLIOGRAFIA

CORRIENTES 368

Tel. 394-6487

Buenos Aires